

Carta de Centroamérica

Misioneros
Claretianos C.M.F.

Número 6
Octubre de 2015



Encuentro Juvenil Claretiano - Guatemala
30 de agosto de 2015

Monseñor Carlos María Áriz marchó a la Casa del Padre

6 de diciembre de 1928 - Navarra, España
+29 de agosto de 2015 - Ciudad de Panamá



Nuevo Gobierno General. De izquierda a derecha:

P. Henry Omonisaye (Consultor), Hno. Carlos Verga (Consultor Prefecto de Pastoral Juvenil Vocacional), P. Manuel Tamargo (Consultor Ecnómico), P. Mathew Vattamattam (Superior General), P. Leo Dalmao (Consultor Prefecto de Formación), P. Gonzalo Fernández (Consultor Prefecto de Espiritualidad), P. Artur Teixeira (Consultor Prefecto de Apostolado).





CARTA DE CENTROAMÉRICA
Número 6 - Octubre de 2015

	XX CAPÍTULO GENERAL CLARETIANO
1	Reflexión inicial del XXV Capítulo General
12	Homilía de la Misa inaugural del XXV Capítulo General
14	Experiencia de la primera semana del Capítulo General
15	Carta del Padre Provincial, Roma, 4 de septiembre de 2015
16	Carta del Padre Provincial, Roma, 7 de septiembre de 2015
17	Discurso improvisado del Santo Padre Francisco, Vaticano 11 de septiembre de 2015
18	Texto del discurso entregado por el Santo Padre, Vaticano 11 de septiembre de 2015
19	Carta del Padre Provincial, Roma, 16 de septiembre de 2015
20	Congreso de la Vida Consagrada, Bogotá, 2015
	DESDE GUATEMALA
21	Encuentro de formadores y formandos de la Provincia de Centroamérica
24	Crónica de la ordenación presbiteral de Julio Daniel Arváz Polanco, cmf.
25	Encuentro Juvenil Claretiano
26	Desastre en Río Dulce
	DESDE EL SALVADOR
28	A los 50 años del Concilio Vaticano II
	DESDE HONDURAS
33	Reflexiones de la Pastoral Social Cáritas de Honduras ante la situación del país
35	Hoy comienza una grande obra... Despedida a los Claretianos de Tela
	DESDE NICARAGUA
37	Taller de Pastoral Educativa
37	Taller con Delegados de la Palabra
38	Taller sobre "Oyentes y Servidores de la Palabra"
	DESDE COSTA RICA
39	Quinquenio 2015
40	Hacia un gesto profético intercongregacional en el Año de la Vida Consagrada
41	Pastoral Vocacional en Centroamérica
	DESDE PANAMÁ
42	Notificación de defunción de Monseñor Carlos María Áriz, cmf.
43	Carta del P. Abella al P. Ismael ante la muerte de Mons. Áriz
43	Otro viaje misionero
44	Mons. Áriz descansa en la paz de Cristo
45	Homilía de Mons. José Domingo Ulloa en el funeral de Mons. Áriz
49	Nuestro querido Áriz ¡Ha llegado a la meta!
49	Querido tío Carlos
50	Celebración de la Fiesta Patronal del Santuario Nacional
51	Noticias de Familia: saludos, difuntos, nuestros hermanos, cumpleaños



XXV CAPÍTULO GENERAL CLARETIANO

REFLEXIÓN INICIAL DEL XXV CAPÍTULO GENERAL

Queridos hermanos:

Bienvenidos a esta comunidad capitular. Nuestros hermanos nos han confiado la misión de discernir qué dice hoy el Espíritu a la Congregación, y nos han ofrecido para ello el resultado del discernimiento que ellos mismos han realizado durante este último año en sus comunidades. Hemos vivido este camino juntamente con todos ellos. En la oración comunitaria, en el diálogo fraterno, en las inquietudes que hemos compartido sobre cómo responder a los desafíos que descubrimos en nuestra propia comunidad y en las situaciones de los pueblos a quienes hemos sido enviados, hemos ido recogiendo el palpitar del corazón misionero de la Congregación, que ahora sentimos con fuerza dentro de nosotros. Dejemos que sea él quien nos guíe en nuestro camino capitular y el que nos ayude a superar todos los miedos y reticencias que aparecen cuando el fuego del corazón es apagado por el cálculo de otros intereses.

“El Capítulo General -en obediencia al Espíritu y con plena fidelidad a nuestro carisma misionero, reconocido por la Iglesia- es la autoridad suprema de la Congregación, como servidor del carisma para los hermanos. Es también la suprema expresión de la comunión de vida y de misión de todo el Instituto. Representa auténticamente a toda la Congregación y expresa colegialmente la participación y el cuidado de todos los miembros respecto de la vida de la Congregación y de su acción en la Iglesia”. Así nos enmarcan el Capítulo las Constituciones. Es claro, pues, que solamente a partir de una profunda apertura al Espíritu del Señor y de una sintonía plena con el carisma que nos ha sido confiado a través de la mediación de nuestro Fundador, podremos cumplir la misión que nuestros hermanos nos han confiado. Con esta disposición iniciemos nuestro itinerario capitular, colocándonos bajo la mirada bondadosa de María, nuestra Madre, y sintiendo en el corazón aquel ardiente amor por Dios y por sus hijos que llenaba el suyo.

Celebramos este XXV Capítulo General cuando la Iglesia vive agradecida el cincuentenario de la conclusión del Concilio Ecueménico Vaticano II. El Concilio nos abrió hacia una nueva comprensión de la vida de la Iglesia y de su misión y de la vida consagrada dentro de ella. No podemos olvidar las orientaciones conciliares ni el camino eclesial que posteriormente las ha ido

profundizando y traduciendo en iniciativas concretas, tanto para para la vida de la Iglesia como para el desarrollo de su misión en el mundo de hoy. La Congregación ha hecho un tremendo esfuerzo de renovación en esta etapa posconciliar que hemos de asumir y hacer avanzar. El Capítulo ha de tener muy presente este camino eclesial y congregacional.

Además, el Capítulo tiene lugar en este año en que conmemoraremos el 150 aniversario de la aprobación definitiva de la Congregación que tuvo lugar el 22-XII-1865 en la audiencia del Papa Pío IX con el sub-secretario de la Congregación de Obispos y regulares, competente en aquel momento para estos asuntos. El decreto formal llegaría el 27 de enero del año siguiente, 1866, junto con la aprobación de las Constituciones “*ad decenium*”. Para todo ello fue decisivo el Capítulo General de 1864 que pidió al P. Fundador una nueva redacción de las Constituciones. Son fechas que nos ayudan a sentirnos parte de una historia que hemos de seguir escribiendo con la misma generosidad y entrega misionera que caracterizó nuestros comienzos. No hemos de olvidar nunca las actitudes y virtudes que acompañaron a nuestros hermanos en los primeros años de nuestra historia. Su confianza en la Providencia del Señor y su entusiasmo misionero les ayudaron a superar obstáculos y dificultades que, a veces, hoy nos asustan demasiado.

El Capítulo es un ejercicio de discernimiento. No es un foro donde los distintos grupos intentan que se aprueben sus propuestas, con demasiada frecuencia al servicio de los intereses del propio grupo. En el Capítulo buscamos sinceramente y únicamente la voluntad de Dios sobre nuestra Congregación y sobre cada uno de nosotros. Hermanos, no lo olvidemos durante los trabajos capitulares. Por ello, es tan necesario tener claros los criterios que deben guiar nuestro discernimiento y que no deben ser otros que la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia sobre la vida consagrada y nuestro proyecto de vida tal como está expresado en las Constituciones. Allí encontramos la motivación para escuchar la voz del Espíritu que nos llega de las múltiples situaciones que marcan el caminar de la humanidad en este momento. Allí encontramos también las claves que han de ayudarnos a concretar nuestra respuesta a estas llamadas del Espíritu del Señor. Os confieso con sinceridad que me ha sorprendido negativamente descubrir en algunas asambleas o foros congregacionales en que he podido participar,



o incluso en algunas aportaciones que han llegado para el tema del Capítulo General, preocupaciones e intereses que no tienen nada que ver con todo esto. Estemos atentos para no caer en la tentación del poder, de los intereses, en definitiva de la “mundanidad”, como el Papa la acostumbra a nombrar.

EL CAPÍTULO, MEMORIA Y PROFECÍA

Un Capítulo, como todos sabemos muy bien y he expresado repetidamente, tiene dos dimensiones fundamentales: de memoria y de profecía.

Durante estos días haremos memoria de los dones con que el Señor nos ha agraciado durante los seis últimos años. Las Memorias de gobierno y economía que vamos a examinar recogen algo de esta vida que, por otra parte, no se puede condensar en unas pocas páginas. La generosidad de cada uno de los hermanos en su respuesta vocacional, la fraternidad vivida en las comunidades, el esfuerzo en el trabajo de evangelización o formación, irán apareciendo en nuestra Memoria invitándonos a la acción de gracias. Nuestras reticencias e infidelidades nos van a obligar de nuevo a confiarnos a la misericordia de Dios y al perdón generoso de unos para con otros.

Durante estos años el Señor nos ha bendecido abundantemente. Hace exactamente dos años vivimos con gozo la beatificación de algunos hermanos nuestros que expresaron a través del martirio su adhesión cordial a Jesús y a la vocación que habían recibido. Los Mártires claretianos de Sigüenza, Fernán Caballero y Tarragona -sacerdotes, hermanos y misioneros en formación- son un llamado poderoso para todos nosotros a vivir con entusiasmo y fidelidad nuestra consagración.

La Congregación ha acogido, agradecida al Señor de la mies, un buen número de vocaciones durante estos años y ha intentado formarlas según el proyecto de vida que se nos propone en las Constituciones. Hemos recogido, también, con respeto y gratitud el testimonio de aquellos hermanos que nos han dejado al haber acabado su camino en este mundo, seguros de que hoy siguen intercediendo por nosotros. Su memoria sostiene nuestro compromiso.

Durante estos años hemos privilegiado, tanto a través de destinos como de una mejor articulación de los proyectos misioneros y de una mayor participación en ellos de los seglares, la consolidación de las presencias misioneras y actividades apostólicas que se habían iniciado en los sexenios anteriores. Sin embargo podemos celebrar con gozo el comienzo de nuevas misiones en Malasia, África del Sur y el Chad así como la continuidad de nuestra participación en el proyecto

intercongregacional en el Sudán del Sur. En otras partes hemos seguido buscando nuevas respuestas a los desafíos misioneros que descubrimos.

El sexenio que concluimos ha sido un tiempo intenso de trabajo en torno a la reorganización congregacional que nos pidió el Capítulo General anterior. En las Memorias encontraréis amplia información sobre este punto. Allí podréis también leer la evaluación que se hace de estos procesos. Luego me referiré particularmente a este tema.

En la lectura de las Memorias iréis descubriendo éstos y otros muchos aspectos de la vida congregacional que ahora no voy a mencionar. Encontraréis también evaluaciones no tan positivas de algunos aspectos de nuestra vida y bastantes interrogantes que quedan pendientes esperando una respuesta generosa de nuestra parte. Examinar bien el presente congregacional es una exigencia fundamental para poder delinear un programa serio y realista para el futuro.

Nuestra memoria no puede reducirse a la vida de la Congregación o de la Iglesia. Las situaciones de nuestro mundo han marcado inexorablemente nuestra vida y nuestro modo de testimoniar y proclamar el Evangelio. También a ello me refería en la carta de anuncio del Capítulo. Éste acontece en un momento determinado de la historia que no podemos, en modo alguno, ignorar. Las luchas, las esperanzas y el sufrimiento de los pueblos, sobre todo de aquellos que están atravesando momentos difíciles de su historia, no pueden estar ausentes de nuestra memoria. Sin ello nuestra memoria no sería misionera. La voz de Dios que nos llega a través de las vicisitudes de la historia nos ayudará a preguntarnos sobre nuestras actitudes y proyectos y nos va a guiar en nuestro discernimiento para el futuro.

El Capítulo debe situarse en este contexto si quiere ser capaz de discernir la llamada del Espíritu y ofrecer una palabra profética a sus hermanos. **Porque el Capítulo es, también, momento de profecía.** Quisiéramos poder pronunciar, para nuestros hermanos y para muchos seglares con quienes compartimos la misión, una palabra profética, capaz de transmitir esa vida que viene del Espíritu del Señor y que es capaz de generar vida nueva en nuestras comunidades, en la iglesia y en el mundo. Por ello, durante estos días, deberemos escuchar con atención la Palabra del Señor y meditarla profundamente en nuestro corazón. La celebración de la Eucaristía nos irá adentrando en una verdadera espiritualidad eucarística, que nos lleva a encontrar el sentido de nuestra vida en el darla para que todos tengan vida en abundancia.



Son importantes los momentos de interiorización y de reflexión silenciosa durante el Capítulo. Dedicemos el tiempo necesario a la oración personal. Quisiéramos que nos llenase el Espíritu del Señor para poder, de este modo, sintonizar con el Corazón del Padre y “de la Madre” -como diría nuestro Fundador- y saber discernir cómo hemos de vivir y actuar para ser signos del Reino e instrumentos de transformación del mundo desde sus valores.

Permitid que, en este momento inicial del Capítulo, comparta con vosotros algunos pensamientos y preocupaciones que considero importantes para nuestro discernimiento. Son fruto de la reflexión suscitada por la experiencia de estos años al servicio de la Congregación.

DÓNDE Y CÓMO NOS ENCONTRAMOS

¿Goza de buena salud la Congregación? ¿Responde la vida de la Congregación al sueño que sobre ella tenía el P. Fundador? ¿Vivimos, en realidad, aquellas prioridades que nos señalamos hace seis años? ¿Sintonizamos con la respuesta que la Iglesia espera de la Vida Consagrada en este momento de la historia? ¿Cuáles son los grandes desafíos que deberíamos afrontar como Congregación? 4

La vida religiosa en el momento actual

Antes de ofrecer algunas pistas de respuesta a estas preguntas, permitid que os comparta algo de una reflexión que hicimos los miembros del Gobierno General en una de nuestras convivencias en que nos preguntábamos sobre el futuro de la vida religiosa apostólica y sobre los acentos que considerábamos necesario ir colocando en nuestras propias vidas, en nuestro modo de vivir la fraternidad y en nuestros proyectos formativos y apostólicos para poder seguir aportando a la Iglesia y al mundo el don con que quiso bendecirlos el Señor a través del carisma de nuestro Fundador. Recojo, ciertamente desde mi propia sensibilidad, algunos ecos de aquella reflexión que pueden ayudarnos a analizar mejor la situación de nuestra propia Congregación hoy y a discernir las grandes orientaciones para el futuro:

1. Deberíamos, ante todo, ser capaces de confrontarnos con la pregunta fundamental sobre el sentido de la vida consagrada hoy: ¿por qué necesitamos religiosos hoy? Y, si verdaderamente los necesitamos: ¿qué clase de religiosos necesitamos? Las respuestas podrían ser múltiples y articuladas en modos diversos. Pero la respuesta fundamental no puede ser otra que aquella que define la identidad más profunda de la vida religiosa: la Iglesia y el mundo siguen necesitando personas que sean “memoria” del modo de vida de Jesús, que vivan el Evangelio “sine glossa”. Esto está por encima de las obras y los proyectos,

también de los carismas particulares de cada Instituto. Y esto sólo es posible a través de una vida inspirada por una profunda comunión con Dios y con su amor apasionado por sus hijos e hijas. La Iglesia y el mundo no nos necesitan como profesionales de la parroquia, de la predicación, de la educación o de la acción social. Nos necesitan, ante todo, como testigos de la primacía absoluta de Dios y del dinamismo que surge cuando Dios ocupa el centro del corazón de las personas y de las comunidades que éstas conforman. Sin ello no es posible pensar en una vida consagrada relevante.

2. La vida consagrada deberá preguntarse continuamente por su identidad y por cómo vivirla en cada contexto cultural y en cada momento histórico. Ahora bien, en este proceso de discernimiento deberá conservar siempre algunos elementos que son fundamentales y, por ello mismo, innegociables:
- la consagración a Dios en el seguimiento de Jesús a través de una vida de castidad, pobreza y obediencia;
 - el compromiso por vivir la fraternidad evangélica en la comunidad religiosa y en la apertura a quienes sufren experiencias de exclusión en nuestro mundo;
 - la disponibilidad total y absoluta para la misión a través del servicio carismático al que cada comunidad ha sido llamada.

Se trata de aspectos que pueden ser expresados de modos distintos en lugares diversos, pero que no podrán nunca dejar de estar presentes. En una cultura que tiende a relativizar los valores, éste constituye un aspecto fundamental.

3. Otro tema de gran importancia para la vida consagrada hoy será el definirla mejor desde la complementariedad de las distintas formas de vida cristiana en la Iglesia. La vida consagrada encontrará el modo de expresar su aportación al conjunto de la comunidad eclesial cuando se piense de este modo. Para construir la verdadera armonía de los carismas y las formas de vida cobra especial relevancia la aportación específica de cada uno de ellos.

4. El futuro de la vida religiosa apostólica no va a ser fácil, sobre todo para aquellos Institutos y Congregaciones que surgieron para responder a situaciones concretas del momento histórico que les vio nacer. La pregunta no se puede obviar: ¿siguen siendo hoy nuestras obras una respuesta evangelizadora válida? Estas Congregaciones, también la nuestra obviamente, deberán afrontar un proceso de reflexión que les lleve a identificar bien el germen de profetismo que hubo en la respuesta del Fundador la Fundadora, más allá de la funcionalidad que dicha respuesta pudo tener en un momento determinado.



A partir de esta perspectiva profética deberán analizar las nuevas necesidades y discernir la respuesta que emana del carisma del Fundador y del desarrollo histórico que ha tenido. No hay que olvidar que las experiencias del Espíritu no se reciben sólo para conservarlas, sino para profundizar en ellas y desarrollarlas, en docilidad a su acción siempre nueva y creadora (cf. CdC 20). Será necesario un esfuerzo muy serio de reflexión, imaginación y discernimiento. Es una pregunta que se presenta con diferentes tonalidades en los diversos contextos sociales y culturales, pero que nos obliga a profundizar en la experiencia carismática inicial para asimilarla en lo que tiene de más nuclear y, de este modo, poder recrearla de un modo significativo en nuestro momento histórico para que siga siendo portadora de vida y anuncio del Evangelio.

5. La relación con el mundo ha sido siempre uno de los hilos conductores que ha marcado el surgimiento de diversas formas de vida consagrada a lo largo de la historia. Hoy la vida consagrada se siente llamada a mirar el mundo de un modo nuevo y a construir “una relación amiga” con él, porque sabe que es el mundo “amado por Dios hasta darle a su propio Hijo”. Quiere construir una “relación amiga” pero, al mismo tiempo, “muy crítica” porque en este mundo hay millones de personas que no ven respetada su dignidad como hombres y mujeres profundamente “amados por Dios”. Este hecho debería ser determinante en la selección de servicios y presencias de la vida religiosa apostólica. Tanto la exhortación apostólica *“Evangelii gaudium”* como la reciente encíclica del Papa Francisco nos ofrecen estímulos y orientaciones precisas en este sentido.
6. Otro aspecto importante es el planteamiento que hacemos de la misión y la atención a los “signos de los tiempos”, tanto en el sentido de saber recoger las llamadas que Dios nos hace a través de la realidad, como en cuanto al esfuerzo por convertirnos en cada lugar en signos de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Insisto en el ser “signos de la presencia de Dios”. Dios ya está presente, nosotros estamos llamados a ser signos creíbles de esta presencia. Es un aspecto fundamental a la hora de plantear la misión. Estamos demasiado acostumbrados a pensar que hemos sido enviados a sembrar algo que era nuestro, que llevábamos en nuestras mochilas y que había sido confiado sólo a nosotros. Jesús, cuando envía a sus discípulos, les dice “la mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc. 10,2). El Padre sembró generosamente la semilla en todos los corazones y en todas las culturas. Ahora se trata de descubrir esta semilla que está creciendo, de cuidarla y de recoger sus frutos para que todos puedan gozarlos y compartirlos. Esto nos hace mucho más humildes en el

servicio misionero. “Cuidar” significa ayudar a crecer y exige hacerlo siendo conscientes de la necesidad de conservar aquella armonía que Dios puso en su creación y que se ve tan frecuentemente amenazada y conculcada por el afán de poseer y por el egoísmo de quienes se quieren apoderar de lo que fue creado para ser compartido por todos. El anuncio del Evangelio hace nacer en el corazón de las personas una nueva conciencia agradecida hacia Dios y solidaria con los demás seres humanos y con la Creación, que abre el camino a la experiencia del Reino. “Cuidar” significa también ir liberando el campo de todo aquello que impide que la semilla crezca y llegue a dar fruto; dicho de otro modo, significa denunciar con gran libertad y valentía todo lo que se opone al proyecto de Dios y unir nuestras fuerzas con todos aquellos que buscan construir un mundo más cercano a este proyecto (cf. CC46).

7. Al pensar en la misión de la vida consagrada, como pasa a pensar en la misión de la Iglesia, hemos de preguntarnos a qué hombre nos dirigimos. Hay muchas cuestiones antropológicas y culturales que no se pueden obviar si pretendemos una proyección apostólica significativa. Junto a ello, deberemos siempre preguntarnos de qué Dios hablan nuestra vida y nuestras palabras. No nos queda sino dejarnos iluminar por Jesús en la búsqueda del rostro y del corazón del Abba que llena de sentido la vida y abre siempre nuevos horizontes de esperanza, que ama infinitamente y da la capacidad de amar. No podemos dejar de preguntarnos si proyectamos esta imagen de Dios o, por el contrario, distraemos a la gente con otras cuestiones que no tienen que ver con lo esencial del mensaje evangélico. Jesús habló de “adoradores en espíritu y en verdad”, creando un espacio maravilloso de libertad en la vivencia de la relación con Dios, y puso la relación con el hermano como único parámetro para medir la autenticidad de esta relación. Los consagrados estamos llamados a vivirlo con radicalidad.
8. Un elemento imprescindible en la reflexión sobre la significatividad de la vida consagrada es la de renovar de un modo creíble la opción por los pobres y excluidos y por la justicia. Se juega ahí la credibilidad de nuestra vida y nuestro apostolado. Todo ello va a exigir análisis, discernimiento y toma de decisiones audaz. El Papa Francisco insiste en el tema de las “periferias”, ya sea como clave hermenéutica para interpretar las llamadas que Dios nos hace desde la realidad y desde la misma Escritura, ya sea como lugar donde desplazarnos y compartir con quienes viven experiencias de exclusión. La opción por los pobres y excluidos y por la justicia no puede dejar de ser un eje transversal que toque todas las dimensiones de la vida de los religiosos y de las Congregaciones y sus obras.



9. Y, finalmente, deberemos afrontar el problema de la relevancia. Por una parte, la falta de relevancia que parece tener nuestra vida en algunos ambientes profundamente marcados por la secularización puede desanimar a quienes viven allí. Por otra parte, en otros lugares donde existe todavía un clima cultural más religioso, nos damos cuenta de que la relevancia de la vida consagrada se mide con frecuencia por el impacto del servicio social que presta o por los espacios que ocupa dentro de la Iglesia. La tentación del prestigio y del poder -volvemos al tema de la “mundanidad”- nos acecha constantemente. ¿Dónde buscamos la relevancia? Es una pregunta que hay que hacer y responder con gran sinceridad y valentía. Creo que nos puede resultar incluso molesta.

Los desafíos de nuestra Congregación

Dirijamos ahora, más concretamente la mirada a nuestra Congregación. ¿Qué desafíos debemos afrontar de un modo prioritario para seguir siendo, hoy y en el futuro, “claretianos”?

1. Consolidar la identidad misionera

Es esta preocupación la que nos indujo a señalar el tema del Capítulo: la misión. Lo he repetido una y otra vez: el tema que se planteó para este Capítulo fue la misión y no solamente el apostolado. Repito de nuevo lo que os escribí en la Circular de anuncio del Capítulo y sobre lo que insistí en la Carta convocatoria: “La misión es un concepto mucho más profundo y central en nuestra vida, que va más allá de lo que identificamos bajo la palabra 'apostolado'. La misión es el núcleo de nuestra vocación y, por ello, marca nuestra espiritualidad, orienta los procesos formativos, determina nuestro estilo de vida comunitaria que está llamada a ser ella misma anuncio del Evangelio, orienta la organización de la economía congregacional y se expresa concretamente en actividades apostólicas que intentan, a su vez, adecuarse a las características de los lugares y culturas”. Sí, somos misioneros, 'misioneros claretianos'. Y esto no basta con decirlo, hay que vivirlo. No basta con tener el carnet que nos identifica como claretianos, es necesario desarrollar un estilo de vida personal y comunitario que manifieste verdaderamente lo que somos. Será bueno releer el número 26 del Directorio que expresa bien qué queremos decir con la palabra “misionero”.

La Congregación es hoy mucho más plural en su composición. Es un hecho gozoso por lo que significa de enriquecimiento de nuestro patrimonio cultural, espiritual y misionero. Pero nos sitúa, al mismo tiempo, ante el desafío de profundizar en la vivencia de nuestra identidad de tal modo que estemos capacitados para expresarla de modos diversos sin traicionarla y sin romper la comunión que nos ha congregado como familia religiosa.

Hemos hecho un gran esfuerzo en este sentido. Hemos organizado cursos, seminarios, talleres y otras iniciativas que han permitido a muchos claretianos profundizar en el conocimiento de nuestro patrimonio carismático. Hemos ofrecido la posibilidad a muchos de peregrinar a los lugares donde nació nuestra Congregación con programas cuidadosamente diseñados. No se trataba de turismo ni de una especie de cursos de arqueología claretiana. Se trataba de entender más profundamente los orígenes de nuestro Instituto: qué visión del mundo tuvieron quienes se sintieron llamados, junto con el P. Claret, a iniciar este camino, qué aspectos les impactaron de la realidad social y eclesial y qué respuesta se sintieron llamados a dar. Es aquí donde se descubren los verdaderos rasgos carismáticos. Se sintieron llamados a ponerse en camino al encuentro de la gente para anunciarle la Palabra de Dios y, de este modo, responder a la urgente necesidad de reconstruir, desde los valores que propone el Evangelio, el tejido de una sociedad en profundo cambio. Y se sintieron llamados a realizarlo como “comunidad misionera”. Renunciaron a sus parroquias y a sus posiciones estables, no porque no fueran instrumentos válidos para el cuidado pastoral del pueblo, sino porque descubrieron una urgencia superior y una llamada del Espíritu que les impulsó a responder, desde la itinerancia, a la necesidad del pueblo. Éste es un dato carismático que conviene conocer y asimilar. No se trata de imitar las formas ni de hacer lo mismo que hicieron ellos en tiempos y circunstancias muy diversas. Pero es necesario ser fieles a estos rasgos porque nos marcan el horizonte que debe caracterizar nuestra vida y nuestra aportación a la misión de la Iglesia.

Siento que tenemos necesidad de profundizar en nuestra identidad misionera. Después de más de 160 años de historia nos acecha la tentación de la instalación. Tenemos el peligro de perder la mística misionera y aquella mirada que permite descubrir los desafíos más apremiantes hoy para una Congregación misionera y buscar aquellas formas de vida y de apostolado que verdaderamente respondan a ellos. Por otra parte, me inquieta ver algunos claretianos, e incluso algunos Organismos, en que se descubre un cierto clericalismo, tantas veces denunciado por el Papa Francisco, y un deseo de crear seguridades. A veces pugnamos por asentarnos en Diócesis donde hay abundancia de agentes pastorales -frecuentemente haciendo simplemente lo mismo que hacen otros- y no somos capaces de desplazarnos allí donde apremia la urgencia misionera. Sé que es necesario tener alguna base sólida para poder atender en itinerancia otras urgencias, pero me da la impresión de que, a veces, el equilibrio se pierde a favor de la



instalación. No tengamos miedo de salir. Pero esto es imposible sin una profunda espiritualidad misionera. Dejemos que la llamada misionera guíe siempre nuestras opciones.

Hace un año y medio concluimos el itinerario de “La Fragua en la vida cotidiana”. Ha sido un regalo ofrecido a todos los claretianos que se han querido aprovechar de él. El camino propuesto nos ha ido guiando, sobre todo de la mano de la Palabra de Dios, en un proceso que podríamos llamar de re-iniciación carismática que espero dé frutos abundantes. Será bueno evaluar cómo se ha seguido en cada Provincia y Delegación.

Por otra parte, y lo he dicho varias veces, descubro la necesidad de promover un conocimiento más profundo del Fundador y de nuestro patrimonio carismático. Observo en no pocos claretianos una falta de interés preocupante en este sentido. Hemos hecho un gran esfuerzo para facilitar el acceso en diversas lenguas a esta documentación, pero me doy cuenta de que, incluso entre claretianos con responsabilidades de gobierno o formación, existe una gran laguna en este campo. Conocer mejor al Fundador y la historia congregacional, especialmente el camino congregacional de renovación en los años del posconcilio, nos va a ayudar a apreciar más nuestra identidad misionera y a encontrar formas de expresarla creativamente hoy. Nos dice el Papa Francisco en su carta apostólica al inicio del año de la vida consagrada: “Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros”.

Hemos querido que el Capítulo se centrara en el tema de la misión porque es el núcleo de nuestra identidad. ¿Qué rasgos debemos acentuar hoy para que esta identidad misionera siga marcando nuestra vida, nuestras comunidades, la formación, el apostolado, la organización y la economía? ¿Cómo hemos de expresar hoy esta identidad en nuestras opciones apostólicas para que sigan siendo portadoras de vida y esperanza en nuestro mundo? Espero que tengamos la lucidez necesaria para sabernos centrar en lo esencial y dejar de lado otras cuestiones que se pueden resolver de otros modos. Estoy convencido de que nos jugamos mucho en ello.

2. Vivir el gozo de la fraternidad en la comunidad misionera

Nos dice el Papa Francisco en su carta apostólica a los religiosos: “Vivir el presente con pasión es hacerse 'expertos en comunión', 'testigos y artífices' de aquel proyecto de comunión que constituye la cima de la historia del hombre según Dios. En una sociedad de enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto

de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y de compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas”.

¡Qué bello es encontrarse con claretianos que viven gozosos el don de la fraternidad y contribuyen a que los otros puedan acceder a esta misma experiencia! Hay personas que con su presencia y sus actitudes saben crear aquel clima que invita a todos a vivir con gozo la vocación misionera y a asumir con verdadera alegría las renunciaciones que comporta. Por el contrario, qué triste es encontrarse con claretianos que simplemente “soportan” la vida comunitaria y ven las exigencias de la vida fraterna como una limitación a sus propios planes. Ni son felices ni dejan serlo a los demás. Son muchos los detalles que nos revelan estas actitudes: las ausencias persistentes de los momentos comunitarios, las maniobras grupales que tanto daño hacen y que impiden un discernimiento sereno y son muestra de deseo de poder o de otras ambiciones, la falta de transparencia respecto a los propios planes e incluso la independencia en el uso del dinero que constituye un verdadero agravio a quienes ponen a disposición de la comunidad y de su misión el fruto de su trabajo o las donaciones que reciben. La Congregación es nuestra familia, y en la familia o se comparte o ésta deja de existir.

Me cuesta comprender la facilidad con que se piden permisos de exclaustación y secularizaciones. Cuando la vida fraterna ha dejado de ser un valor en la vida de un religioso, no se encuentra ninguna dificultad en separarse del Instituto. Todo se reduce a una valoración de lo que “más me conviene”. Es algo que revela que, de hecho, nunca ha existido un verdadero sentido de pertenencia. La Congregación fue un instrumento para conseguir la propia meta; una vez conseguida, ya no sirve.

El Sínodo sobre la Nueva Evangelización nos pidió a los religiosos que “fuéramos testigos de la fuerza humanizadora del Evangelio a través de nuestra vida fraterna”. Sí, la vida fraterna es un anuncio gozoso de la novedad del Reino. Sentirse parte de esta familia que es la Congregación es hacer una experiencia de gracia. La comunidad es un don. Hay que acogerlo con gratitud y cuidarlo con esmero. Todo ello nos lleva a vivir concretamente la relación con los hermanos con quienes compartimos la vida y la misión en la comunidad local, sabiendo alegrarnos de los dones que cada uno pone al servicio del proyecto común y siendo conscientes de nuestras propias limitaciones y egoísmos que nos invitan constantemente a pedir perdón y a perdonar.

Sentirse parte de la familia congregacional nos ayuda a superar cualquier tipo de actitudes cerradas que limitan el horizonte a los límites de la propia Provincia o Delegación y dificultan la integración plena en los distintos grupos claretianos que viven y trabajan en las diversas partes del mundo.



Me he encontrado con personas que expresan fuertes reticencias a ser incardinados en otros Organismos y que quisieran más bien ir plantando comunidades de sus propios Organismos en lugares donde la Congregación ya está presente con un proyecto de vida y misión bien articulado y dinámico y que está deseosa de compartirlo con otros hermanos que se quieran sumar a él y enriquecerlo con sus aportaciones. Se trata de un tema “misionero” que, obviamente, no se entiende correctamente cuando se considera desde otros intereses.

La comunidad es el sujeto de la misión. Y es importante que, en este Capítulo, sepamos subrayar este aspecto tan fundamental. La misión la asumimos todos y la vivimos en la comunión de dones y servicios. Asumir comunitariamente la misión supone un ejercicio serio de oración y diálogo comunitario para analizar, discernir, explicitar las opciones y el modo de llevarlas a cabo, evaluar y, sobre todo, para sentirse unidos en aquel celo misionero que nos convoca en comunidad misionera, aquel “mismo espíritu” que el P Fundador descubrió en los compañeros con quienes comenzó el proyecto de la Congregación (cf. Aut 489). Hermanos, abrámonos a la experiencia de la fraternidad y sepamos dejar que ella nos conforme como verdadera comunidad misionera.

3. Cuidar la formación

“Cuidar la formación”, nos insistía el Papa a los Superiores Generales en el coloquio que tuvimos con él el 29 de noviembre de 2013. Repitió varias veces que la “formación es un trabajo artesanal”. Ciertamente lo es y más en un contexto de globalización cultural en el que parece que todo se puede controlar a distancia y fabricar en serie. Hemos insistido mucho durante estos años en el acompañamiento personal. Es la base para ayudar a asimilar los valores fundamentales de la vida misionera claretiana y preparar para una vida comunitaria madura y gozosa.

Siento una gran admiración y gratitud por aquellos formadores que asumen con gozo su importante tarea y a ella dedican generosamente su tiempo y sus energías. No es fácil acompañar con respeto y, al mismo tiempo, con exigencia. Una relación seria y profunda con el otro siempre es cuestionante para uno mismo. Gracias a tantos formadores que ponen lo mejor de sí mismos al servicio de sus hermanos más jóvenes.

Nuestra formación ha de ser misionera y en este Capítulo deberemos considerar cuáles son los acentos que hay que poner en el proceso formativo para preparar a nuestros formandos a asumir las opciones misioneras que consideramos que expresan hoy mejor el carisma claretiano. Los centros de formación en la Congregación deben organizarse como “comunidades

formativas”, distintas de los modelos que se ofrecen en otros Seminarios diocesanos, de modo que eduquen a los misioneros en formación al diálogo y a la corresponsabilidad en la definición de los diversos aspectos de la vida comunitaria y del proyecto pastoral de la comunidad.

Quisiera subrayar dos aspectos que me parecen fundamentales en el ámbito formativo, ya sea en el período de la formación inicial, ya sea en referencia a un proceso formativo que ha de continuar durante toda la vida.

Uno de ellos es la dimensión de la “ruptura”. Es necesaria que exista durante el proceso formativo. A veces tengo la impresión de que no conseguimos integrar suficientemente este aspecto. Creo que habría que insistir mucho más en ello durante el año de noviciado. Incluso he llegado a pensar si, en las actuales circunstancias, no fuera mejor ir pensando en un tiempo de noviciado más prolongado que ayudara tanto a experimentar esta ruptura como a una interiorización más profunda de los valores fundamentales de la vida religiosa y, más particularmente, de la vida misionera claretiana. Me parece que valdría la pena estudiar este tema y contrastar nuestra experiencia con la de otras Congregaciones similares a la nuestra. Optar por la vida religiosa supone renunciar a otros valores. Y esto hay que asumirlo profundamente y con gozo. Quizás el ritmo académico esté marcando excesivamente los procesos formativos. Es importante una buena preparación académica, pero lo fundamental es crear en el corazón del misionero en formación aquellas convicciones y actitudes que harán posible que viva con gozo la vida misionera.

El segundo aspecto se refiere a la “continuidad” del proceso formativo durante toda la vida. Lo hemos llamado formación continua o formación permanente. Está bien explicitado en el Plan general de formación. Es un desafío que nos acompaña siempre. Vuelvo al coloquio con el Papa Francisco. “Despertad al mundo”, nos decía. Pero para ello hay que estar despiertos. No puede despertar a nadie quien anda dormido y distraído por la vida. Cuidar la dimensión formativa supone compromiso personal y proyecto comunitario. No se trata de sacar títulos. Cuando sea necesario se les pedirá a algunos realizar estudios especializados. Aquí me refiero a aquella actitud espiritual e intelectual que ayuda a mantenerse abierto a los nuevos cuestionamientos que surgen de las situaciones sociales y culturales de nuestro mundo y se compromete en un camino de búsqueda de respuestas significativas para uno mismo y para aquellos a quienes hemos sido enviados. Es una formación que debe también tener en cuenta la dimensión carismática claretiana, como indicaba en otra parte de esta reflexión, tanto en el aspecto de conocimiento como de vivencia gozosa de los valores que hemos profesado.



Todo ello ayudará a crear una “cultura congregacional y provincial” que contribuirá a dinamizar la vida misionera y a entusiasmar a quienes se van agregando a ella al finalizar su proceso de formación inicial.

Conectado con esta dimensión formativa quiero referirme a otro aspecto fundamental de nuestra vida: la pastoral vocacional. ¿Es convocante nuestra comunidad? Durante estos años se ha trabajado intensamente en la pastoral vocacional. En la Memoria de gobierno se ofrece una evaluación sobre este trabajo. El gran reto sigue siendo crear la “cultura vocacional”. Es verdad que tenemos un buen número de jóvenes en los procesos de formación inicial, pero sigue preocupando la pastoral vocacional. En algunos lugares el ambiente social y cultural están dificultando a los jóvenes abrir su corazón a la propuesta vocacional claretiana. Pero, incluso en los lugares donde tenemos abundantes vocaciones, constatamos que la mayoría no provienen de nuestros propios centros sino de campañas vocacionales que se realizan en otros lugares. Creo que es importante un acercamiento mayor a los jóvenes y, en algunos lugares, un proyecto de pastoral infantil y juvenil más sistemático. De todos modos, me vuelve siempre a la mente la pregunta fundamental: ¿estamos verdaderamente entusiasmados con nuestra propia vocación, tan entusiasmados que sentimos el deseo fuerte de proponerla a otros? ¿Es convocante nuestra comunidad?

4. Un ministerio profético

“Vivid el don de la profecía”, nos decía el Papa Francisco en el coloquio al que me he referido varias veces. Y continuaba advirtiéndome: “no juguéis a ser profetas”. Se refería al testimonio de la vida y a la acción apostólica. Jugar a ser profetas sería mera hipocresía. La hipocresía mata el mensaje, la generosidad en la entrega y la coherencia entre el mensaje y la vida dan credibilidad al anuncio. La vida consagrada tiene una dimensión profética (cf. VC 84) y estamos llamados a vivirla con radicalidad. Nuestra proyección misionera ha de transparentar esta dimensión profética. Éste debe ser un criterio fundamental a la hora de discernir dónde y cómo hacemos presentes. Se usa a veces con demasiada ligereza la expresión “lo más urgente, oportuno y eficaz”. Me pregunto: ¿Desde qué criterios? ¿Con qué modalidades? ¿A través de qué procesos de discernimiento? La misma expresión que encontramos en las Constituciones “empleen los Misioneros todos los medios posibles” (cf. CC 48) hay que verla como un germen permanente de profecía que nos dejó el Fundador y no como una excusa para justificar cada uno lo que quiera. Nos obliga a estar siempre muy atentos a los signos de los tiempos para que nuestra palabra - que es también gesto, acción, libro, presencia, etc.- tenga

espesor profético. Exige estar muy abiertos a la Palabra de Dios y dejar que sea su luz la que ilumine nuestra lectura de la realidad y la búsqueda de los caminos de comunicación del Evangelio. Nos compromete a un serio proceso comunitario de discernimiento que nos permita definir los programas y estructuras apostólicas que deben dar cauce operativo al proyecto misionero. Así evitaremos la dispersión, que debilita el sentido de identidad congregacional y sirve a algunos para justificar compromisos que no tienen nada que ver con la vivencia del carisma misionero claretiano.

Creo que en nuestra Congregación hay un déficit de discernimiento. Os lo comentaba en la Circular de anuncio del Capítulo y quiero repetirlo ahora. Percibo una excesiva dispersión en nuestros apostolados, que han ido surgiendo, con excesiva frecuencia, sin un discernimiento suficientemente profundo y reposado. A veces simplemente se han ido multiplicando presencias porque así lo ha pedido un Obispo, especialmente en el caso de las parroquias, o porque no se ha tenido la capacidad de establecer procesos serios de reflexión en torno a la proyección misionera de un determinado Organismo. Pero, para realizar un buen discernimiento se necesita claridad en los criterios. Creo que el tema que se ha propuesto para este Capítulo apunta precisamente en esta dirección. ¿Cuáles han de ser las características fundamentales que deben marcar hoy nuestra proyección misionera en el ámbito del apostolado? La Prefectura general de apostolado ha venido desarrollando un proceso de reflexión durante los últimos años que deberemos tener en cuenta en nuestro diálogo capitular.

Por otra parte, el Papa Francisco nos está invitando a “salir”, a desplazarnos hacia lo que él llama las “periferias” existenciales, sociales, geográficas y culturales. El Sínodo sobre la Nueva Evangelización dijo lo mismo de otro modo. Nos pidió a los religiosos disponibilidad para ir a las fronteras de la misión: fronteras geográficas, sociales y culturales. Como misioneros tenemos vocación de frontera. ¿Qué significa hoy, concretamente, para nuestra Congregación? No se pueden sentir las urgencias de las periferias si no estamos permanentemente atentos a la realidad. No se trata de estar dando saltos de un lugar a otro. Se trata de poner en marcha proyectos consistentes que respondan a las grandes cuestiones que se plantean desde estas periferias. Como misioneros claretianos no estamos llamados a ofrecer primordialmente lo que podríamos llamar “servicios religiosos”, sino a suscitar, a través del anuncio de la Palabra y de los diversos proyectos apostólicos que llevemos entre manos, aquella transformación que invita a las personas a cambios profundos en su vida y les abre nuevos horizontes, que estimula a la Iglesia a volver a sus raíces evangélicas y a vivir su vocación de servidora de la



humanidad, y que promueve en la sociedad aquellos cambios que puedan acercar la historia de la humanidad al proyecto que Dios tiene para sus hijos. Éste es un ministerio profético. Ésta es una vida misionera capaz de entusiasmar a quien se ha sentido llamado a dejarlo todo para seguir a Jesús. Por esta senda hemos de caminar los misioneros claretianos.

Desde ahí habrá que señalar prioridades y concretar acciones en los diversos contextos en que vivimos y trabajamos. La acción pastoral de un claretiano no debería dejar indiferente a nadie, ha de ser necesariamente provocadora y transformadora. Y seamos claros: esto cuesta porque es muy exigente para nosotros mismos. Pero llena de aquel gozo que expresaron los discípulos al regresar donde Jesús después de haber sido enviados y que movió a Jesús a bendecir al Padre porque la Palabra anunciada cambiaba las vidas y la realidad. (cf. Lc 10,17-21).

5. Una organización que ayude al dinamismo misionero

Durante este sexenio hemos empleado muchas energías en los procesos de reorganización congregacional. En las Memorias encontraréis los datos y las evaluaciones. Lo hemos hecho en obediencia al mandato del último Capítulo General que insistió en este tema, repetido en todos los últimos Capítulos. Quiero agradecer la colaboración de todos en la realización de estos proyectos. Sin esta colaboración hubiera sido imposible llevarlos a la práctica.

En la creación de los nuevos Organismos Mayores, ya sea por desmembración de aquellos Organismos a los que pertenecían hasta ese momento, ya sea por la unión de algunos ya existentes, se ha dado importancia a la definición del “Proyecto de vida y misión” de la nueva Provincia o Delegación. Los procesos de reorganización se han vivido de modo diverso en los distintos casos, pero siempre se ha promovido la participación de todos los interesados. Han abierto nuevos horizontes misioneros a las Provincias y Delegaciones implicadas. Muchos los han vivido con una gran generosidad y disponibilidad, con sano optimismo. No podemos negar, sin embargo, que en algunos casos han suscitado preocupación y resistencias en algunos miembros de los Organismos Mayores protagonistas de la reorganización. Algunos claretianos han manifestado su descontento u oposición a dichos cambios, la mayoría de las veces de un modo positivo que ha ayudado a profundizar la reflexión y el diálogo, otras con una actitud cerrada que ha causado desconcierto y frustración en otros miembros de las Provincias y Delegaciones que participaban en el proceso.

Constatamos que, sin una profunda conciencia congregacional y una visión verdaderamente misionera de nuestra vida, es muy difícil hacer avanzar estos procesos, sobre todo cuando se trata de reunir Organismos Mayores existentes para formar una nueva Provincia.

Quedan todavía pendientes para el próximo sexenio algunos proyectos. La constitución de algunas Delegaciones Independientes como Provincias y la creación de alguna nueva Delegación Independiente. Se viene trabajando en ello desde hace algunos años. El proceso de reorganización congregacional en Europa, más complicado al implicar todos los Organismos claretianos en este continente, cuenta ya con una propuesta consensuada que el Gobierno General actual entregará al nuevo Gobierno para que tome las decisiones oportunas.

Ahora es tiempo de consolidar los nuevos Organismos, incluso destinando o incardinando en ellos, cuando sea necesario, algunos claretianos de otras zonas congregacionales. Es un momento delicado en que todavía algunos miden las ventajas o desventajas que parece que la reorganización ha supuesto para los viejos Organismos de pertenencia. Es tiempo de consolidar la nueva conciencia de Provincia. Se ha hecho un gran esfuerzo para articular bien las presencias claretianas en las nuevas Provincias y en los diversos países que las forman. Creo que hay que respetar este proceso y los criterios que lo han guiado que son, a fin de cuentas, los que nos indica nuestra legislación.

Otro aspecto en que se ha trabajado es en la organización de la economía congregacional. Ha habido una buena colaboración congregacional en este sentido. Algunas Provincias y Delegaciones han ido consiguiendo un grado notable de capacidad de autofinanciación o, incluso, han llegado a conseguirla. Todo ello es fruto del trabajo y de la cooperación. La Memoria de economía y el dictamen de la comisión pre-capitular que la ha examinado nos van a ayudar a analizar este aspecto de la vida congregacional.

En este ámbito de la economía quiero subrayar la necesidad absoluta de transparencia. Os confieso que, a veces, me sorprende la actitud y la conducta de algunos -pocos, gracias a Dios- que han creado sus propios recursos económicos al margen de los compromisos que adquirieron con la profesión religiosa. Hemos intentado junto con los Superiores Mayores ejercitar la vigilancia sobre este tema, pero, al final, hay un ámbito que queda a la conciencia de cada uno que ha hecho su voto de pobreza a Dios ante toda la comunidad cristiana.



HOMBRES QUE ARDEN EN CARIDAD – HIJOS DEL CORAZÓN DE MARÍA

El Papa Francisco concluye su exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*” con un capítulo que titula “evangelizadores con espíritu”. Nos dice el Papa: “Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG 259). Sin una profunda espiritualidad nuestra vida y nuestro trabajo apostólico no serán capaces de comunicar el Evangelio. Hemos de recuperar una verdadera mística misionera: dejar que Dios se apodere de nosotros, cuidar la amistad con Jesús y dejarnos guiar por su Espíritu. “Aspirar a la santidad: éste es en síntesis el programa de toda vida consagrada” nos dice *Vita Consecrata* en el número 93.

En el Capítulo anterior quisimos subrayar de un modo especial este aspecto. Dijimos que sin reavivar el fuego de la caridad no podremos vivir con gozo y generosidad la vocación misionera. Después de seis años, ¿cómo sentimos este fuego dentro de nuestros corazones? El itinerario que nos ha propuesto “La Fragua en la vida cotidiana”, ¿nos ha ayudado a ello? Lo habíamos ya dicho en aquella frase que articuló el Congreso internacional sobre la vida consagrada celebrado en Roma el año 2004: “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad”. El Hijo del Corazón de María es un hombre que arde en caridad. ¿Cuántas veces lo hemos repetido y meditado?

Os lo decía en la Circular *Misioneros* y quiero recordarlo de nuevo: “Sabemos que la experiencia del amor de Dios -una experiencia profunda del amor de Dios, añado- nos capacita para acoger a los demás como hermanos y a la Creación como don a compartir. Si fuéramos capaces de mirar la realidad con aquella compasión de Jesús, que llenaba también el corazón de Claret, nacería en nosotros el deseo poderoso de hacer algo. No nos preocuparía mantener posiciones de poder o de prestigio, porque estaríamos interesados solamente en acercarnos a aquellos que esperan un gesto de amor en medio de las experiencias de exclusión que están viviendo. No nos sentiríamos amenazados por nada ni por nadie porque nos llenaría el corazón la paz de quien se sabe amado por el Padre y enviado por Jesús que prometió estar siempre con sus discípulos. No nos daría miedo dar testimonio de nuestra fe porque sabríamos que es el mejor servicio que podemos ofrecer a los hermanos. No cejaríamos en nuestro empeño por crear un mundo más cercano al proyecto de Dios para sus hijos porque nos dejaríamos llevar por la certeza de la promesa del Padre que alimenta nuestro compromiso misionero: un mundo nuevo “en el que reinará la justicia”. Nos inquietaría solamente ver la situación de tantas personas que, por motivos diversos, no alcanzan a vivir la experiencia de saberse amados y nos sentiríamos

poderosamente llamados a ser expresión del Corazón del Padre en el contexto particular en que nos toca vivir a cada uno. Nuestra espiritualidad es misionera y nuestra respuesta a la llamada a la santidad pasa por el compromiso misionero. Bebamos del pozo del que nace el agua viva, la única que puede colmar nuestra sed y hacer que nuestra vida ofrezca frutos abundantes para todos”.

Ojalá que nuestras vidas y nuestras obras fueran capaces de proclamar la bondad del Padre y la certeza de que va a cumplir su promesa de salvación, como hizo María en su Magnificat. Esto es ser Misioneros, hijos del Corazón de María. Hermanos, cuidemos la espiritualidad, escuchemos de nuevo la llamada a la santidad.

CONCLUSIÓN

Nos disponemos, pues, a iniciar nuestro itinerario capitular. Estamos reunidos los 82 capitulares que participamos en él a títulos diversos: ex officio, por elección o por nombramiento. El Capítulo General fue anunciado con una circular del Superior General el día 16 de julio de 2014. A partir de aquel momento se inició su preparación que, gracias a Dios, ha transcurrido según el programa previsto y se ha desarrollado con toda normalidad en sus diversos aspectos. Con carta circular del 19 de marzo de 2015, el Superior General convocó oficialmente el Capítulo después de haberse concluido el período de elección de los delegados y de haber sido nombrados seis capitulares por el Gobierno General. Durante este tiempo de preparación del Capítulo, además, del Gobierno General, han trabajado diversas personas y comisiones. A todos ellos nuestro más sentido agradecimiento.

Durante la semana pasada se ha reunido en la Curia General una comisión compuesta por tres capitulares y tres expertos que han llevado a cabo un análisis detenido de la Memoria de economía. Se ha realizado esta reunión para poder examinar la Memoria con mayor amplitud de tiempo y con un acceso más fácil a toda la documentación que fuera necesaria. Su informe se entregará a todos los capitulares junto con la Memoria. Esperamos que sea una ayuda importante para evaluar el estado de la economía de la Congregación y para identificar los desafíos más importantes en esta área. A los miembros de la comisión va también nuestra gratitud por su trabajo.

Con la celebración del Capítulo concluye la labor del Gobierno General que fue elegido en el Capítulo anterior. Quiero compartir con todos que ha sido una experiencia muy positiva el trabajo que hemos podido realizar como equipo. El formar comunidad nos ha ayudado a conocernos mejor y ha facilitado el diálogo entre nosotros. Quiero agradecer a todos los miembros del equipo su generosa dedicación a la misión que les fue confiada.



El Gobierno General ha podido llevar a cabo su tarea gracias a la colaboración generosa y fiel de los Claretianos que han trabajado en la Curia o han asumido la responsabilidad de animar un área determinada de la vida congregacional. Sus nombres están señalados en la Memoria. Sin ellos no hubiera sido posible desarrollar el Plan de acción para estos seis años. A todos un gracias muy sincero.

Sé que, si hemos podido hacer algún bien, ha sido porque hemos estado siempre apoyados por la oración de nuestros hermanos. Quiero expresar, de un modo especial, mi gratitud a nuestros hermanos enfermos y a los miembros de las comunidades asistenciales porque sé muy bien que cada día han orado por el Superior General y su Consejo. También lo han hecho las comunidades formativas. Gracias a todos. Os sentimos a todos muy cercanos. Sabed que la experiencia y sabiduría de unos y la ilusión juvenil de los otros son tesoros importantes para toda la comunidad congregacional.

Son muchas las personas que estos días van a sentirse cerca de nosotros. Por de pronto nuestros hermanos de Congregación, pero también los miembros de la familia claretiana y tantos laicos, religiosos y sacerdotes que nos ha prometido su oración para el éxito del Capítulo.



No quiero concluir esta reflexión inicial sin dirigir una mirada a María. Ella nos acompaña siempre como icono de la confianza total en el amor del Padre. Escuchó la Palabra, la conservó en su Corazón y a su servicio puso toda su vida. De ese Corazón fecundado por la Palabra nació el Magnificat, el canto del profeta. Con María quisiera que todos nosotros supiéramos reconocer las maravillas que Dios obra en los pequeños y, a partir de nuestra propia experiencia de la fuerza transformadora de la Palabra y del Espíritu, nos atreviéramos a proclamar nuestra fe en el proyecto de Dios “que derriba del trono a los poderosos y ensalza a los humildes, que colma de bienes a los pobres y despide a los ricos vacíos”. Que ello nos ayude a renovar nuestro compromiso de vivir únicamente al servicio de este proyecto. De este modo llegaremos a ser verdaderos seguidores de Claret y de tantos hermanos nuestros que nos han precedido en la hermosa tarea de anunciar el Evangelio a todos los pueblos.

Declaro, pues, oficialmente abierto el XXV Capítulo General de nuestra Congregación. Comencemos nuestro itinerario capitular “*in nomine Domini*”.

Roma, 24 de agosto, 2015
Josep M. Abella Batlle, cmf.
Superior General



HOMILÍA DE LA MISA INAUGURAL DEL XXV CAPÍTULO GENERAL

Lecturas:

Primera: Ap 21, 9b-14

Evangelio: Jn 1, 45-51

¿Qué buscáis? Ésta es la expresión que el Evangelio pone en labios de Jesús cuando dos de los discípulos de Juan, el Bautista, se acercan a él. Es la primera vez que Jesús habla en el Evangelio de Juan. Hasta ese momento el evangelista nos ha presentado, en el prólogo, los grandes temas de su evangelio y, en el resto del capítulo primero, el mensaje de Juan Bautista. Algunos discípulos de éste se han sentido interpelados por la presencia de Jesús y van dónde él. El diálogo es corto: ¿qué buscáis? La respuesta de los discípulos es otra pregunta: Maestro, ¿dónde vives? Y la respuesta de Jesús es telegráfica: venid y veréis. Comienza un camino que responde a una búsqueda. Hay que ponerse en marcha, confiar y compartir. Sí, no se trata de “entender explicaciones”, sino de compartir una experiencia y un proyecto. Ésta es la escena que enmarca la que nos narra el párrafo del Evangelio que acabamos de escuchar.

Los dos discípulos encuentran a sus compañeros y les comunican ya el primer resultado de su experiencia: “hemos encontrado a Jesús”. No hay muchas explicaciones pero, a pesar de ser un hombre de Nazaret, intuyen que en él se dan cumplimiento “la ley y los profetas”, han visto que en él se puede tocar la cercanía de Dios. La sorpresa corrobora una imagen de Dios que Jesús irá corrigiendo a lo largo de su ministerio: ¿de Nazaret puede salir un profeta así? La respuesta de los dos discípulos a Natanael es la misma que les dio Jesús a su propia pregunta: “ven y verás”.

Natanael responde a la llamada. Jesús le acoge y le reconoce como un israelita sin falsedad. No se nos explica qué estaba haciendo Natanael debajo de la higuera, pero se trata de algo

que podemos pensar que impresionó a Jesús. Se sorprende Natanael, pero Jesús le dice que verá cosas mucho mayores si se queda con su comunidad.

¿Qué buscáis? Es una pregunta y una invitación. Dejarse acompañar por Jesús en esta búsqueda es la garantía para encontrar la respuesta que colmará la aspiración más profunda de nuestro ser. Y lo bello es que Jesús llama a hacer este camino en comunidad.

¿Qué buscáis? Fue también la pregunta que Jesús hizo a quienes iban a detenerlo, guiados por Judas, en el huerto de Getsemaní. En aquella ocasión no hubo voluntad de unirse a la comunidad sino de destruirla, porque se habían dado cuenta de que era “demasiado peligrosa” para los intereses de algunos. Como dice el mismo Jesús, era la hora del poder de las tinieblas que únicamente su muerte y su resurrección iban ya a disipar e iluminar.

La primera lectura, del libro del Apocalipsis, nos habla de esa novedad a la que se refería Jesús. Comienza el capítulo 21 hablando del “cielo nuevo y la tierra nueva” y sigue presentando esa nueva ciudad, la “nueva Jerusalén”, edificada sobre el testimonio de quienes compartieron la vida con Jesús, los apóstoles. Una ciudad bella, sin templo porque Dios habita en medio de su pueblo, iluminada por la gloria de Dios y con sus puertas siempre abiertas. En esa nueva realidad Dios mismo secará las lágrimas de quienes lloran y en ella habitará la justicia. Es la respuesta definitiva a la búsqueda que puso en camino a los discípulos, una respuesta que colma no sólo las aspiraciones de todo ser humano sino que se hace realidad en la vida de la comunidad humana. Es una respuesta que se da como don y como tarea, porque quien cree firmemente en esa promesa de Dios no puede sino comprometerse a ir haciendo realidad concreta en el momento histórico y en el lugar geográfico en que le toca vivir como miembro de esta humanidad en camino.



¿Qué nos dice esta Palabra que hemos escuchado a nosotros que nos disponemos a iniciar nuestro itinerario capitular? ¿A qué nos invita? Insinúo tres pistas que nos pueden ayudar a acoger el mensaje de la Palabra de Dios.

Ante todo nos invita a escuchar de nuevo la pregunta: “¿qué buscáis?”. ¿Qué nos ha hecho poner en camino? ¿Qué buscamos realmente: la voluntad de Dios, nuestros intereses, una seguridad distinta a la que nos ofrece Jesús? Es una buena pregunta al inicio del itinerario capitular. Y será bueno no olvidarla, sino dejar que se vaya repitiendo en nuestro interior. ¡Hay tantas tentaciones durante un Capítulo!

Estamos invitados a escuchar también de nuevo la invitación: “venid y veréis”. Es la llamada de Jesús a vivir una experiencia: de encuentro con él y con la comunidad de quienes buscan en él la respuesta a sus inquietudes. Ponerse en camino, no buscando seguridades ni explicaciones, sino buscándolo a él y dispuestos a unirnos a su proyecto de vida: hacer la voluntad del Padre.

Nos pide abrir nuestro corazón a la novedad que Jesús nos anuncia y a la que nos llama a participar: el nuevo cielo y la nueva tierra, donde habita la justicia. Nos acecha por doquier la tentación de relativizar, de no acabar de creer en esta promesa de un modo que sea capaz de llenar de sentido nuestra vida y de comprometernos en acercar la historia a esta meta. Nos acecha

igualmente la tentación de creernos nosotros poseedores o propietarios de esa nueva realidad dentro de la que buscamos un lugar de privilegio que nunca se nos dará. Recordad que el único privilegio que Jesús prometió a Juan y Santiago, cuando pedían sentarse a su derecha y a su izquierda, fue el de “beber el cáliz que Él mismo iba a beber”. Nos acecha la tentación de dejar de mirar el horizonte que nos descubre el Señor y quedarnos en aquellos temas internos que simplemente nos preocupan porque sentimos que pueden darnos más seguridades o afianzar nuestra posición. Es la tentación a la auto-referencialidad que tantas veces ha denunciado el Papa Francisco y sobre la que hizo un diagnóstico exigente en su discurso a la curia romana que podría ser perfectamente aplicable a nuestra comunidad capitular.

Miremos hacia Él para poder mirar al mundo con la compasión que llena su corazón. La promesa que hemos escuchado nos dará un profundo consuelo y una audacia extraordinaria para orientar nuestro futuro. Sea el Capítulo para cada uno de nosotros un tiempo de soñar un futuro según el corazón de Dios y de creer que es posible porque Él lo ha prometido. Ahí encontraremos la fuerza para comprometernos a pesar de todas nuestras debilidades y limitaciones.

*Roma, 24 de agosto, 2015
Josep M. Abella, cmf.*



EXPERIENCIA DE LA PRIMERA SEMANA DEL CAPÍTULO GENERAL (24 al 30 de Agosto de 2015)

Por el P. José Vidal Pérez, cmf.

En esta primera semana hemos tenido la oportunidad de irnos conociendo poco a poco, ya que somos 82 capitulares, más 8 claretianos que son apoyo en traducción y oficina de prensa.

El día lunes 24 se inició con la presentación de cada uno de los capitulares por medio de un PowerPoint; se expuso la organización interna, se explicó cómo es la aprobación del reglamento, horarios, comisiones. Al mediodía pasamos a celebrar la Eucaristía de inicio, presidida por el P. Abella, quien nos exhortó a vivir la experiencia congregacional. En la tarde con el discurso inaugural se dió por inaugurado el XXV Capítulo General y luego se eligió al P. José María Vega como secretario capitular.

El martes 25 vivimos el día de retiro animados por el Hno. Emili Turú, Superior General de los Hermanos Maristas.

Durante la primera sesión del miércoles 25, el P. José Félix Valderrábano, Secretario General, nos presentó la Memoria del Gobierno General. Las memorias subrayan los desafíos que cada prefectura General deberá considerar para el futuro y sobre todo darle orientaciones al próximo Gobierno General que se elija. Se dedicó suficiente tiempo para la lectura personal.

En la tarde del jueves 26 se inició el trabajo de grupos de tres a dialogar: las aclaraciones que se puede pedir a cada responsable de la memoria, los puntos positivos y los desafíos que encontramos en los apartados que se nos asignaron. El P. Ismael participa en el grupo de estadísticas, el P. Jeremías en el área de Gobierno y yo el área de formación y apostolado. Esta jornada fue de una tarde y una mañana. Los secretarios de cada grupo enviaron los aportes a la comisión de redacción para que hagan la síntesis del trabajo.

Por la tarde del viernes se nos hizo una presentación de la historia de los 24 capítulos generales celebrados con la fecha, lugar, cantidad de participantes, presidente del capítulo y quien fue el P. General electo, así como a que temáticas eclesiales respondía y cuáles fueron los énfasis surgidos. Terminada la presentación el P. Aquilino Bocos, hizo una ponencia del proceso de renovación congregacional abarcando los últimos 8 capítulos donde se nos hizo tomar todavía más conciencia de que en este XXV Capítulo General somos cada uno protagonistas en continuar escribiendo la historia de la Congregación.

En la mañana del sábado 29 la comisión de redacción presentó la síntesis y luego los capitulares podíamos señalar si algún aspecto que se trató en los grupos no había aparecido en la síntesis y que si se creía conveniente hacerlo saber en el aula capitular. Por la tarde, el gobierno general dio respuestas a las peticiones de aclaración y otros temas que iluminan la memoria presentada. Concluye la jornada con las palabras de agradecimiento por parte del P. Abella a cada uno del consejo de gobierno, a los secretarios, a los presidentes de las conferencias, a los superiores mayores de los organismos y a cada uno de los claretianos que durante estos últimos doce años le ayudaron a llevar adelante su gestión. Toda la sala agradeció sus palabras con un larguísimo aplauso. Y así terminó la semana.

Conclusión personal. Se ve necesario seguir cuidando los dinamismos de la vida comunitaria, mayor entrega pastoral desde nuestras prioridades, seguir cultivando la cultura vocacional así como dando testimonio con un estilo de vida sencilla, fortaleciendo la comunión de bienes y al servicio de la misión, más protagonismo de los superiores locales, valorar la vocación de los misioneros hermanos. Nos alegramos del crecimiento que está teniendo la congregación en Asia y África pero también nos desafía en el campo de la interculturalidad y nos invita a saber escuchar y ver otras sensibilidades continentales.

El domingo se dejó libre para que cada quien se organizara y saliera a conocer la ciudad de Roma, por la noche nos encontramos para la cena.



CARTA DEL PADRE PROVINCIAL

Roma, 4 de septiembre de 2015

Hermanos: Estamos siguiendo con expectativa los cambios que la insistencia del pueblo está logrando en Guatemala. Hemos estado al tanto de los detalles de los últimos días con nosotros de Mons. Carlos María Áriz y de las celebraciones y homenajes tras su paso de este mundo al Padre. Gracias por hacernos llegar y sentir estas noticias. El pasado martes, presidimos en el Capítulo una Misa los de Centroamérica y pudimos ofrecerla por nuestro "hermano Obispo".

De la Congregación para la evangelización de los pueblos llegaba esta nota al P. General: "Acogiendo la dolorosa noticia de la muerte de Mons. Carlos María Áriz Bolea, cmf, generoso e intrépido Obispo emérito de Colón - Gunayla, la Congregación para la evangelización de los pueblos, en su memoria, reconoce el servicio ofrecido a la Iglesia".

El Capítulo General va avanzando. Espero que no dejen de ver el video del mensaje del hasta ahora P. General, Josep Abella, al concluir la etapa evaluativa. Fue un momento muy emotivo. Acabó con un prolongado aplauso y los capitulares puestos en pie. Está en la página de nuestra Congregación. Eso fue el sábado pasado.

Ese mismo día nos tocó dirigir las Vísperas a los de Centroamérica. Las desarrollamos a partir de la 'Laudato si' número 10 con imágenes y canciones: "Son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el

compromiso con la sociedad y la paz interior". Creo que está teniendo repercusiones en el Capítulo y su documento.

Mañana sábado, cuando se levanten en Centroamérica, ya tendremos nuevo Superior General. Por los sondeos, parece que va a ser nuevo y con algo de sorpresa.

Les cuento que el pasado domingo pudimos pasear los tres de Centroamérica por Roma. La mañana, en el Vaticano: Misa en la Basílica de San Pedro y el Ángelus con el Papa en la Plaza. El resto del día camina y camina por Roma hasta el cansancio y las ampollas en los pies (de Vidal). Para este próximo domingo nos han asegurado peregrinaje a Asís o a Siena.

De momento, estamos entretenidos con la elaboración del documento capitular: una invitación a volver al Evangelio y su alegría.

Unos datos curiosos que resalto. La Congregación está dando la vuelta. Si hace 25 años apostábamos por Asia, pronto Asia será el 50% de la Congregación, África el 25% y el otro 25% para América y Europa. Ayer nos juntamos los participantes de MICLA. Ya sólo 3 éramos nacidos en España. La Provincia de Centroamérica es la que más Obispos tiene y la que en estos seis últimos años ha crecido más en número de misioneros Hermanos. Saludos a todos. No dejen de orar por este Capítulo.

*Un abrazo:
Ismael, cmf.*



CARTA DEL PADRE PROVINCIAL

Roma, 7 de septiembre de 2015

Hermanos: Hoy, lunes 7, retomamos la marcha del Capítulo tras día y medio de relax, tras la elección del nuevo Superior General.

El sábado en la tarde pudimos salir de nuevo a pasear por Roma. El domingo Vidal y quien les escribe nos apuntamos a la excursión a Siena y Orvieto. ¡Impresionante! Jeremías gozó de Asís y Orvieto.

No fue fácil la elección del P. Mathew Vattamattam como Superior General. Como les conté, hubo un primer sondeo. El P. Mathew salía en él en sexto lugar con sólo 4 votos como primera opción. Por delante de él los PP. Rosendo Urrabazo con 33, Gonzalo Fernández con 10, Paul Smyth con 9, Luis Ángel de las Heras con 8 y Pedro Belderrain con 8.

Ante la 'renuncia' del P. Rosendo Urrabazo, el Capítulo pidió un nuevo sondeo, en el que el P. Mathew Vattamattan salía el cuarto con 7 votos como primera opción. Antes estaban los PP. Paul Smyth con 20, Gonzalo Fernández con 17, Pedro Belderrain con 9, y Luis Ángel de las Heras y Artur Teixeira con 7, empatados con el P. Matew.

Llegaron las votaciones. La mayoría absoluta salió a la tercera. Y la competencia estuvo entre los PP. Mathew Vattamattam y Paul Smyth. El P. Gonzalo Fernández siempre el tercero y perdiendo puntos.

El nuevo P. General nos sorprendió diciendo sus primera palabras en español. Le cuesta. Pero era signo de que quiere ser para todos, no de un continente.

Hoy, lunes 7, nos ha presentado su propuesta de estructura de gobierno que hemos aprobado: seis consultores; y cinco de ellos con estas Prefecturas: 1) Espiritualidad 2) Formación 3) Apostolado 4) Economía 5) Pastoral Juvenil y Vocacional. Ésta última es la novedad.

Insistió en la manera de ejercer el liderazgo: como Jesús, dando la vida; como tantos misioneros en distintas partes del mundo que se están jugando ahora la vida. Y seguimos con la elaboración del documento capitular. Ya se le empieza a ver forma. Ya hicimos sondeo para el resto del equipo de gobierno. El próximo miércoles, en nuestra mañana, será la elección.

Gracias a todos los que han escrito al Capítulo y al nuevo Superior General. Pueden seguir comunicándose. No vale el Whatsapp. Lo más directo es hacerlo a la dirección del secretario general: secgen@cmfgen.org

El viernes 11 tendremos la audiencia con el Papa Francisco. Después visitaremos nuestra Curia y Parroquia en Roma. El sábado en la tarde tendremos el encuentro con la familia claretiana. No dejen de tenernos en cuenta en sus oraciones.

*Un abrazo:
Ismael, cmf.*



DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
Sala del Consistorio, viernes 11 de septiembre de 2015

A los participantes en el Capítulo General de los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María.

Palabras improvisadas del papa a los Claretianos

Buenos días y muchas gracias. He preparado un discurso en castellano, que Mons. Gänswein les va después a dejar. Pero, yo prefiero decir lo que me venga. Como es en castellano... Tuve un mal pensamiento cuando hablaba el General, dice "cuando leyó *Evangelii gaudium*, tuve una gran alegría". Y yo pensé en la librería de Buenos Aires que... [risas] que me editaba todos los libros.

A los Claretianos se los encuentra por todos lados. Tengo que reconocer que sea en el campo de la teología - el antiguo General, teólogo de la vida religiosa, derecho canónico - realmente entre los mejores canonistas acá en Roma están ustedes -, trabajo silencioso, santo, varón que pasó toda su vida en la congregación de religiosos y en el archivo, y nos daba un ejemplo ahí de vida y en la misionariedad.

A mí se me ocurriera decirles tres palabras pensando en los que los conozco. Además Dios me bendijo teniendo amistad con alguno de ustedes. Yo les diría tres palabras que les pueden servir: adorar, caminar y acompañar.

Adorar. Nosotros en el mundo de la eficiencia hemos perdido el sentido de la adoración. Incluso en la oración. Es cierto, rezamos, alabamos al Señor, pedimos, agradecemos... Pero la adoración, ese estar delante del único Dios, de aquello que es lo único que no tiene precio, que no se negocia, que no se cambia... Y todo lo que está fuera de Él es imitación de cartón, es ídolo. Adorar. En esta etapa hagan un esfuerzo por crecer en este modo de oración: la adoración. Adoren, adoren a Dios. Es una carencia de la Iglesia en este momento, por falta de pedagogía. Ese sentido de la adoración que vemos en el primero Mandamiento de la Biblia, adorar al único Dios. "No tendrás, acuérdate Israel, no tendrás otro Dios más que el único. Adorar: "a Él sólo adorarás".

Ese "perder tiempo" sin pedir, sin agradecer, incluso sin alabar, solamente adorar, con el alma postrada. No sé por qué siento decirles esto, pero siento que se los debo decir, me sale de adentro.

Caminar. Dios no puede adorarse a sí mismo, pero Dios quiso caminar, no quiso estar quieto. Desde el primer momento caminó con su pueblo. Aquello de Moisés tan lindo, acordate.

"Pensá, ¿Qué pueblo tuvo un Dios tan cercano que camino junto a vos?" Caminar. Y caminar es abrir fronteras, salir, abrir puertas, buscar caminos. Caminar. No estar sentados. No instalarse, en el mal sentido de la palabra. Es verdad que hay que organizar cosas, que hay trabajos que exigen estarse quietos, pero con el alma, el corazón y la cabeza, caminar, buscar. Ir a las fronteras, a las fronteras de todo tipo, incluso las del pensamiento. Los intelectuales de ustedes ir a las fronteras, abrir caminos. Buscar. O sea: no quietos. Porque el que está quieto, el que no se mueve se corrompe. Como el agua: el agua estancada se corrompe enseguida. En vez, el agua del río que corre no se corrompe. Caminar como caminó Dios, que se hizo compañero del camino. Y nos puede ayudar ver en la Biblia como el Señor acompañó a su pueblo, incluso haciéndose cargo de los pecados y perdonando y peor. Acompañar. Es decir, caminar. Caminar con ese deseo de llegar algún día a contemplarlo a Él, y no como desgraciadamente suele pasar - pasa en todas partes, pero - gente que más bien viene a asegurar su vida, o a un instituto o a quedarse quieto, a que no le falte nada, no... Caminar, caminar.

El tercero, acompañar. O sea, no caminar solo, porque es medio aburrido, sino acompañar al pueblo porque Dios caminó acompañando. Y me viene tan lindo eso de Jesús cuando se hizo el "tonto" con los que se escapaban de Jerusalén a Emaús: se les puso al lado y acompañó, acompañó todo un proceso, hasta que ese corazón frío se volvió a calentar y ardía el corazón, y se dieron cuenta. Acompañar los momentos de alegría, acompañar la felicidad de los matrimonios, de las familias. Acompañar los momentos duros, los momentos de cruz, los momentos de pecado. Jesús no le tenía miedo a los pecadores, los buscaba. Los van a criticar: "Éste es demasiado avanzado, éste es imprudente...". Acompañar. Acompañar a la gente, acompañar tantos deseos que el Señor siembra en el corazón, dejarlos que crezcan bien.

Entonces, me vino decirles esto. Adorar, caminar y acompañar. Entonces, si les sirve, ¡adelante! Se los dejo en sus manos. Y como María es la Madre que los cuida, los invito a rezar juntos un Ave María. Los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Vieron qué bueno que fui, que nos les hice recordar que el fundador había sido jesuita?



TEXTO DEL DISCURSO ENTREGADO POR EL SANTO PADRE

Queridos Misioneros Claretianos:

¡Bienvenidos! Es para mí una alegría poder tener este encuentro con ustedes. Agradezco al Superior General, Padre Mathew Vattamattam sus amables palabras, expresión de su comunión eclesial, y le deseo un fecundo servicio en esta responsabilidad que le han confiado sus hermanos.

«Testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio» es, según me han informado, el tema que centra el discernimiento capitular. «Testigos», porque la alegría no se puede comunicar si no está presente y profundamente enraizada tanto en la propia vida como en la de la comunidad. «Mensajeros», porque lo bueno hay que compartirlo y al compartirla la alegría se purifica y se multiplica, haciéndose verdaderamente «evangélica».

¿Cómo han encontrado la Congregación en el análisis capitular? En este ejercicio de discernimiento, ¿Cómo les ha interpelado la voz del Espíritu? Un camino muy seguro para discernir sus llamadas es situarse a la escucha en las diferentes periferias de nuestro mundo. En ellas su voz resuena con mayor claridad. Esto es todavía más importante para una Congregación misionera como la de ustedes.

Estamos celebrando el Año de la Vida consagrada. Con este motivo envié una carta a todos los consagrados en las que les invitaba a mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza. Se los repito de nuevo a ustedes. Cuando en el centro de nuestra vida está Jesús, somos capaces de testimoniar y comunicar la alegría del Evangelio.

Hacer «memoria agradecida del pasado» es dar gracias a Dios por el testimonio de muchos de sus hermanos que, sostenidos por su fe, vivieron con profundo gozo su vocación –algunos de ellos hasta el martirio–. Es también, reconocer la misericordiosa mano del Señor que a pesar de nuestra debilidad y nuestra inconstancia sigue obrando maravillas en medio de su Pueblo.

«Vivir el presente con pasión» es fundamentar su programa misionero en el espíritu de San Antonio María Claret que puso como lema en su escudo episcopal el *Caritas Christi urget nos*. Amar como amó Jesús debe interpelar cada una de nuestras opciones vitales y pastorales.

«Abrazar el futuro con esperanza», significa no dejarse arrastrar por el desánimo. No tener miedo. Es el Señor quien envía. Pongan siempre los ojos en quienes esperan el anuncio, en

quienes necesitan de Su testimonio para sentir la presencia misericordiosa de Dios en sus vidas. Les agradezco su vida y su trabajo misionero. Hagan llegar, por favor, mi saludo a todos y cada uno de sus hermanos, en particular a quienes, por la enfermedad o por la edad avanzada, colaboran ahora con su oración y su testimonio a la misión congregacional. Cuiden a quienes están en el proceso de formación inicial: ayúdenles a interiorizar aquellos valores que su Fundador les señaló como garantía de fidelidad al carisma con que el Señor bendijo a su Iglesia a través suyo. Y lleven mi saludo también a todos los seglares con quienes comparten la vida y la misión.

San Antonio María Claret, como fundador, les dio un bello título: «Hijos del Corazón de María». Dejen que todas las dimensiones de sus vidas estén profundamente marcadas por esta «cordialidad», que inspiró a María el hermoso canto del Magnificat; y expresen la maternidad de la Iglesia, madre misericordiosa, que nunca se cansa de esperar, acompañar y perdonar. A María los encomiendo y los bendigo. Por favor, no se olviden de rezar por mí; pues lo necesito.



CARTA DEL PADRE PROVINCIAL
Roma, 16 de septiembre de 2015

Hermanos: Hemos acabado el Capítulo General. Comienza la etapa poscapitular: transmitir y contagiar esta experiencia del Espíritu. Nos ha dejado este Capítulo un nuevo equipo de gobierno. En él está bien representada la universalidad de nuestra Congregación. Por primera vez en nuestra historia, con un misionero Hermano en este equipo de gobierno general.

Nos ha dejado un documento, fruto del discernimiento. Desde la realidad, Dios hoy nos sigue llamando e interpelando. Hemos resaltado rasgos carismáticos que deben impulsarse en todas las etapas de nuestra vida misionera y en cada presencia. Rasgos que conllevan procesos de transformación, que son algo más que tareas o actividades sueltas; procesos que tenemos que generar y acompañar.

Este documento pierde sentido si no lo ponemos en la perspectiva del camino de renovación recorrido por la Congregación después del Concilio Vaticano II. Y, por supuesto, no es para leerlo sin más. Nos invita constantemente a meternos en procesos de transformación. Tres fundamentales:

- 1) Congregación en salida.
- 2) Siendo comunidad de testigos y mensajeros.
- 3) Adoradores de Dios en el Espíritu.

Este Capítulo nos ha invitado con insistencia a tener una visión más global de la Congregación, a ir más allá de barreras y a hacer de la interculturalidad nuestra casa. En estos días nos ha acompañado de cerca la realidad cruda de tantos migrantes y refugiados. Apoyamos un comunicado del secretariado de JPIC y, con otros, gestos de verdadera solidaridad.

Al acabar el Capítulo, el P. General, Mathew Vattamattam, nos ha pedido que, como los Apóstoles tras la experiencia de Pentecostés, seamos una Congregación en salida misionera; que no nos falte la fragancia del misionero: la alegría. Y nos ha dejado, por último, esta triple encomienda:

- Un abrazo a los mayores de mi parte. Les dicen que son misioneros activos.
- A los jóvenes, gracias por el coraje de responder a esta vocación misionera.
- A todos, apoyemos a la formación inicial.

Ha sido muy significativa la manera de acabar el Capítulo General. Antes de ir a la Eucaristía, en la sala capitular, mirando el cuadro de Mino, el Corazón de María en Pentecostés, escuchamos el poema de Pedro Casaldáliga inspirado en ese mural. Se los adjunto.

Felicidades a los que en estos días cumplen años: Fidelio, Lamberto, Vidal...

*Un abrazo:
Ismael Montero Toyos, cmf.*

*Se ha enmarcado en la Cruz todo el misterio
de aquel mayor Amor que nos liberta.
Todos los pueblos pueden ser hermanos,
entre el olivo y el maíz distantes,
haciéndose una sola Eucaristía.
Verde está la esperanza de la Tierra,
a pesar de las sombras de la muerte,
y son todas las manos—de todos los colores—
las manos de tu Hijo,
heridas de pobreza o de pecado,
pidiendo y ofreciendo el Evangelio.
Icono de la Iglesia misionera,
cuaja en tu Corazón la Llama Viva,
y urge tus pies descalzos la Palabra.
Te arropa la Promesa, luminosa
como un escudo fiel, pero te apremian
la Misión y el Martirio.
En medio de la Cruz y de la Gloria
tú sales siempre al paso del Hijo y de los hijos,
andariega del Reino.
Tú eres siempre Madre, Madre ahora
de ese Cristo total que nace y crece
a través de la tensa historia humana.
Madre de la Palabra y su discípulo,
Maestra de la escucha y del servicio,
Cenáculo materno de la Iglesia:
¡No cejes nunca, Madre!
¡Impulsa la andadura de los doce,
de todos los setenta, que estamos aturdidos,
quizá por la embestida del vendaval de Dios!
¡Ábrenos los oídos y los ojos, sacúdenos el miedo y las inercias,
danos un corazón de carne y crisma,
revístenos de gozo y de osadía, envíanos, al Viento que te lleva,
testigos de tu Hijo, diáconos de Pascua, servidores,
hermanos ecuménicos del Mundo!*



CONGRESO DE LA VIDA CONSAGRADA BOGOTÁ 2015

Por Mario Kevin Armijo, cmf

Nuevas Generaciones, es tiempo de hacer que pase...

El encuentro genera conocimiento de sí mismo y alegría de no saberse solo. Y un encuentro lleno de frutos, gozos y conocimientos ha sido la experiencia de participar en el Congreso de la Vida Consagrada de la CLAR, como representante del equipo de Nuevas Generaciones de El Salvador, junto a Emma Vásquez, hermana pasionista, Yoel Flores Valdés, pasionista y Santos Alberto Vides, misionero josefino.

Dicho encuentro sin duda ha sido un *kairós*; así nos lo transmitió desde el inicio la Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS [1], presidenta de la CLAR, en su saludo inicial de la jornada previa al congreso:

“¡Hay que hacer que pase!”. La invitación que les hago en nombre de la VC latinoamericana y caribeña es que desde la fidelidad a la roca de la que han sido tallados nuestros carismas, sean capaces de *hacer que pase lo que queremos que pase*”.

Y el Espíritu Santo hizo que pasara en la jornada previa de Nuevas Generaciones, propiamente en el congreso y ahora que retornamos a nuestras comunidades. Nuestro anhelo es que siga pasando y como Nuevas Generaciones queremos seguir fomentando y aportando espacios formativos que hagan partícipes a toda la Vida Consagrada de la alegría de ser testimonio del reino de Dios.

Lo novedoso que nace de la realidad

Lo dicho anteriormente no nace de un optimismo exacerbado que pretenda evadir la realidad, en cambio, en este congreso coincidimos en que realidades como la violencia, la delincuencia y la extrema pobreza que fomenta el fenómeno migratorio nos siguen interpelando a buscar alternativas para incidir y

comprometernos desde nuestro llamado. De igual manera, el profetismo y la memoria histórica nos mueven a salir de nuestro capillismo en la Vida Consagrada.

Ciertamente, constatamos que como vida consagrada joven no escapamos en ocasiones a vivir una cierta parálisis, instalándonos en la comodidad y seguridad y perdemos la alegría del Evangelio. Cierta miedo a abrirnos a la novedad de los medios de información, a estudios de otras ciencias también importantes y necesarias para la misión, a la interculturalidad, y miedo a la convivencia intergeneracional e intercongregacional también nos interpelan y a la vez nos hacen soñar para proyectarnos desde lo más oportuno y eficaz, creando redes que nos ayuden a humanizar nuestros apostolados y venciendo los miedos a la estructura fosilizada que frena nuestra actuar.

Lo vivido y lo compartido

Las voces y experiencias de hermanos y hermanas que nos preceden en el caminar profético y en la entrega a la misión también fueron abundantes en el congreso. Entre las ponencias y los talleres, la cosecha fue abundante. Me limito a citar dos de las experiencias que aún me animan a compartir lo vivido.

Aprendiendo de lo pasado

La primera, la ponencia de Víctor Codina, SJ [2] —entre la peculiar y amena forma de transmitir el entusiasmo y su constantes referencias al papa Francisco, de quien fue maestro— nos hizo volver la mirada a la nueva eclesialidad que el mismo papa está iniciando.

Esta nueva eclesialidad marca ya, según Codina, un nuevo camino para la renovación de la Vida Consagrada, a saber:

“una VR pobre, sencilla, cercana, acogedora, lugar de misericordia y compasión, centrada en Jesucristo, solidaria con los pobres y los que sufren, que salga a las periferias, respete y dialogue con los diferentes, una VR del Vaticano II, que huela a oveja, que sea alegre y fermento en la sociedad, un hogar cálido en medio del Pueblo de Dios” [3].



Es innegable que desde el acontecimiento histórico del Vaticano II se comenzó a atisbar que el pluralismo en el cual la Iglesia se ve sumergida, implica un giro irreversible. Mas ello requiere tiempo, paciencia, dedicación. Por ello Codina nos compartía que este nuevo estilo se va configurando lentamente y con ello una nueva imagen eclesial. Entre algunos de estos cambios o giros que mencionó, están:

- de una Iglesia moralista obsesionada sobre todo por los problemas sexuales... a una Iglesia que va a lo esencial, que se centra en Jesucristo contemplado, adorado y seguido;
- de una Iglesia centrada en el pecado... a una Iglesia de la misericordia y la compasión, con entrañas maternas;
- de una Iglesia centrada en sí misma, autorreferencial... a una Iglesia de los pobres, preocupada ante todo por el dolor del mundo, el sufrimiento, el desempleo juvenil, la guerra, el hambre, los migrantes y ancianos abandonados, que denuncia y critica el injusto sistema económico actual que mata;
- de una Iglesia que discrimina a los que piensan diferente, a los diversos... a una Iglesia que respeta a los que siguen su propia conciencia y abre sus puertas a todos;
- de una Iglesia de pastores encerrados en sus despachos y que buscan hacer carrera... a una Iglesia con pastores que huelan a oveja;
- de una Iglesia envejecida y triste... a una Iglesia joven y alegre, que sea levadura y fermento en la sociedad;
- de una Iglesia clerical, machista, monolítica y narcisista... a una Iglesia Pueblo de Dios que camina con todos hacia el Reino, una casa y un hogar cálido, con flores en las ventanas [4].

Cerrando su ponencia, Codina hacía referencia al episodio de Elías donde sube al Carmelo en busca de una señal de lluvia. En actitud humilde y orante, Elías envía a su criado a buscar dicha señal; siete veces repite esta acción sin obtener resultados positivos. Solo la última vez logra atisbar una nubecita sobre el inmenso mar. Esa nubecita es señal de una lluvia torrencial [5]. Para el jesuita, esta nubecita puede ser el símbolo para la Vida Consagrada en la actualidad: permanecer en constante y fiel vigilia, sin atender a las “circunspectas y sabias” palabras de quienes profetizan calamidades para la Vida Consagrada y, en cambio, confiar en el Espíritu que renueva todas las cosas.

Acogiendo lo novedoso del presente

Ahora bien, la segunda experiencia es el taller en el cual tuve la dicha de participar. Yo me había inscrito previamente en el taller *Ejes de la reforma de la Vida Religiosa: un diálogo sincero con los jóvenes*, impartido precisamente por un claretiano español,

Miguel Tombilla Martínez CMF [6], con quien tuve el placer de compartir gratos momentos. No obstante, verificando si aparecía mi nombre en las listas publicadas, me sorprendí al ver que me había inscrito en el taller *El bioma de la fraternidad desde el ser Religioso Hermano*, impartido por el hermano marista Natalino Guilherme de Souza [7]. Este cambio inesperado fue providencial.

Continúa en la siguiente página...



Y cambios son los que generan las alternativas con una visión más cerca a lo evangélico de la misión y la razón ser de la Vida Consagrada. En dicho taller, la concepción simbólica de la fraternidad como un bioma [8] hizo brotar esperanza, alegría y, sin duda alguna, un compartir fraterno.

Lo simbólico nos permitió hablar al mismo tiempo de semejanza y de diferencia. Por un lado, resaltando la relación con los otros y otras, lo que supuso el reconocimiento mutuo de una alteridad. Asimismo, por otro lado redescubrimos que viviendo el bioma de la fraternidad podemos reconocer la singularidad de las demás maneras de ser persona, de vivir la vocación.

El hermano de Souza nos ayudó a caer en la cuenta que, como expresión de “bioma”, los Hermanos somos universales y nos conectamos con múltiples realidades referidas al otro y a la misma creación, emulando así la idea paulina (Rm 8,19-21) y franciscana de “fraternidad universal” [9].

Esto conlleva a comprender algunas implicaciones que bien se pueden dar por supuestas o bien pasan inadvertidas. El Religioso Hermano vive su vocación específica en medio de los demás bautizados sin calificativos extraordinarios. Es un seguidor del “Camino” (Cfr. Hch 9,2), como sus demás hermanas/os, pero el Religioso Hermano se dispone, con serenidad, a fecundar su vida y la del Pueblo de Dios a través de la fraternidad, la cual constituye su propia opción de vida, requiriendo para ello de mucha humildad y una constante atención para no dejarse seducir por el poder asolapado que acompaña a la Vida Consagrada. ¡Qué difícil puede resultar entender así la misión del Hermano, pero a la vez que forma tan liberadora de vivir el servicio!

En definitiva, este *kairós* me ha impulsado a recobrar la pasión por el Evangelio y por el pueblo de Dios; a fortalecer la fe y la convicción que *todos somos hermanos* (Cfr. Mt 23,8) y por ello podemos ser símbolo provocativo, desde la vitalidad del bioma fraterno y con la alegría que proporciona el volver a vivir desde la radicalidad del Evangelio de Jesús de Nazaret. ¡Hagamos que pase!

Referencias:

1. Mexicana, religiosa de la Congregación de las Hijas del Espíritu Santo. Hizo un diplomado en Educación de la Fe y un bachillerato en Filosofía y Teología con la Universidad Pontificia de México y la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; adelantó una maestría en Patrología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Coordinadora del Instituto Inter-religioso de formación de la CIRM; fundadora de las casas de su Congregación en El Alto, Bolivia, y Santiago de Chile. Es la Superiora General de su comunidad desde 2005, fue reelegida en el

último Capítulo General. Fue Vicepresidenta de la CLAR y de la CIRM en las anteriores Juntas Directivas. En la XVIII Asamblea General de la CLAR fue elegida como Presidenta para el período 2012 – 2015 y reelecta este año en la XIX Asamblea.

2. Nació en Barcelona (1931), es miembro de la Compañía de Jesús, licenciado en filosofía y letras (Barcelona), licenciado en teología (Innsbruck), doctor en teología (Roma). Ha sido profesor de teología en Barcelona. Desde 1982 reside en Bolivia donde ha alternado la docencia de la teología en la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba con pastoral en sectores populares. Ha colaborado en el equipo de teólogos de la CLAR durante nueve años y publicado diversos libros sobre vida religiosa, eclesiología y pneumatología.

3. Víctor Codina, SJ. VIDA RELIGIOSA, PASIÓN POR EL EVANGELIO Y POR EL PUEBLO. *Hermenéutica de los documentos del Vaticano II sobre Vida Religiosa. Memorias. Congreso VC CLAR, Bogotá, Colombia, 18 a 21 de junio de 2015.*

4. Cfr. *Ibíd.*

5. Cfr. 1 Re 18, 42-44.

6. Profesor en Instituto Teológico de Vida Religiosa en Madrid. Colaborador habitual de la revista *Vida Religiosa* y el curso de experto Online del mismo instituto. Está realizando su tesis doctoral sobre el tema de comunidades plurivocacionales y su influjo en la VR europea.

7. Hermano marista, brasilero, coordinador de la Vida Consagrada y Laicado de Brasil. Se licenció en Teología en la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología de Belo Horizonte, y una Maestría en Teología Sistemática de la misma universidad. Es profesor de Teología, asesor de la Vida Religiosa y miembro del Equipo de Espiritualidad de la CLAR.

8. Un bioma es el área que reúne las condiciones necesarias para que los seres que ahí habitan vivan en comunidad.

9. Cfr. Comisión Religiosos Hermanos - CLAR. *Memorias. EL BIOMA DE LA FRATERNIDAD DESDE EL SER RELIGIOSO HERMANO.*



ENCUENTRO DE FORMANDOS Y FORMADORES DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE CENTROAMÉRICA

Por el P. Jeremías Lemus, cmf.

Hace ya algún tiempo y en diversos momentos se anunció la fecha del 20 al 25 de julio, el Encuentro de Formadores-Formandos Claretianos de la Provincia de Centroamérica, en el Centro Claret de Guatemala. Así que, venidos desde donde se encuentran nuestros estudiantes, de Nicaragua (16), El Salvador (5), Honduras (1) y Guatemala (13) e Izabal (2); todo el equipo formativo, más el P. Félix De Lama, venido de Panamá para compartir su experiencia y sabiduría con la formación inicial. Aquí se unen otros misioneros para apoyar el desarrollo del encuentro. Un total de 45 claretianos en misión compartida en la causa formativa.

La temática del encuentro se basó en nuestra misión en clave intercultural, en el marco de la llamada a ser *Testigos y mensajeros de la Alegría del Evangelio*. Partimos de la realidad de las diversas comunidades formativas y su experiencia intercultural e interreligiosa, luego nos acercamos a las realidades misioneras de nuestra provincia facilitada por misioneros presentes en esas posiciones, sobre todo indígenas (Darién Gunayala, Izabal, Santa María de Jesús y Ciudad Peronia).

Fue un espacio fuerte para pensar sobre estas exigencias misioneras desde la formación inicial. Esperamos tener una experiencia que fortalezca nuestro proceso formativo y consolidación del talante misionero.



CRÓNICA DE LA ORDENACIÓN PRESBITERAL DE JULIO DANIEL ARVÁEZ POLANCO, CMF.

Por Lucio Alfredo Guevara Carballo

El día 25 de julio de 2015, a las 10:00 am, en la aldea Chinacadenas de la Parroquia San Antonio de Padua, en el Vicariato Apostólico de Izabal, recibió su consagración sacerdotal nuestro hermano Julio Daniel Arvárez Polanco, cmf. La celebración fue presidida por monseñor Domingo Buezo Leiva, Obispo del Vicariato Apostólico de Izabal.

Esta celebración contó con la presencia de varios misioneros claretianos venidos de los diferentes países de nuestra provincia de Centroamérica. También estuvieron presente los estudiantes claretianos de las diferentes etapas de formación, dado que días anteriores habían participado en el Encuentro de Formadores y Formandos en la ciudad de Guatemala. Cabe mencionar que contamos con la presencia de algunos sacerdotes diocesanos del Vicariato Apostólico de Izabal, así como de religiosas del área.

A este momento de gracia de nuestro hermano Julio no podía faltar su familia. Es por ello que nos honró con su presencia su madre Felícita Polanco, su hermana Felicia Arvárez y su sobrina Lymeilyn Fuentes.

La alegría y el trabajo de la comunidad parroquial no se hicieron esperar. A la celebración litúrgica del sábado 25 de julio le antecedió el *majejac*, una ceremonia de acción de gracias desde la cosmovisión maya *q'eqchi'*, cuyo acto fue presidido por los ancianos de la aldea Chinacadenas, en la noche del viernes 24. Durante su realización la comunidad *q'eqchi'* se unió en oración por la vocación de nuestro hermano Julio y conjuntamente imploraron a Dios para que le proteja, le conceda constancia y fidelidad en su vocación.

El haber elegido ser ordenado fuera de su país no fue improvisación, sino el fruto del aprecio y del agradecimiento que nuestro hermano siente hacia la comunidad parroquial. Julio quería expresar su plena convicción de que su ministerio no es para que el pueblo le sirva, al contrario, él desea ponerse al servicio del pueblo. Tampoco pretende ser el centro de atención, sino acompañar las luchas del pueblo con humildad y como el Padre Claret, buscando siempre y únicamente "la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas". En sus primeras palabras agradeció a la Madre Congregación, por haberlo acogido y permitirle realizar su labor misionera dentro de ella.

Al finalizar la celebración, Javier Hernández, cmf, como párroco de la zona reiteró el agradecimiento a la comunidad por su

trabajo y también felicitó al nuevo sacerdote. Hizo énfasis en lo importante que será la presencia de Julio en esta parroquia para el trabajo con los jóvenes, en las aldeas y con el INSPA. Seguidamente les hizo un llamado a los jóvenes a comprometerse y trabajar en bien de la Iglesia. El prefecto de formación Jeremías Lemus, cmf, representando al Gobierno Provincial, se permitió saludar y motivar a Julio en su labor como misionero. Nos recordó a todos los presentes la importancia de valernos de todos los medios para el anuncio del Evangelio. Jeremías también fue parte, junto a jóvenes de JUCLA venidos de El Salvador y ciudad de Guatemala, de un sorpresivo presente que los jóvenes claretianos de Centroamérica le prepararon a Julio, el cual consistía en una estola con los símbolos de los R+FC, que se han convertido en logos de la familia claretiana. Una sorpresa emotiva y significativa para nuestro hermano.

Al finalizar el acto litúrgico, todos los presentes disfrutamos un rico caldo al estilo *q'eqchi'*: con mucho chile. La Congregación se une a la alegría del nuevo sacerdote y al mismo tiempo se une en oración para que Dios le conceda anunciar la alegría del Evangelio a todos los pueblos a donde vaya ser enviado.



ENCUENTRO JUVENIL CLARETIANO

Por el Novicio Josué E. Lemus Cruz

Como Iglesia estamos llamados a ser comunidad de comunidades y desde el carisma claretiano “hacer con otros lo que solos no podemos”. Estos pensamientos animaron a los jóvenes claretianos de Guatemala, quienes el domingo 30 de agosto se dieron cita en la Casa de Retiros Claret, para compartir y profundizar la espiritualidad claretiana, alimentada desde el testimonio de nuestros hermanos mártires.

Se compartió la vida de Claret por medio de una obra de teatro realizada por los jóvenes de la Parroquia Claret; así se dio a conocer mejor el carisma que él nos heredó. Después otra obra, entrevista realizada a un mártir; Ramón Illa, presentada por los novicios; Ángel Padilla (colombiano) y Edgar Alejandro (mexicano). Resaltaron las experiencias de los mártires en los últimos días de encierro, viviendo en carne propia tres dimensiones que son muy importantes en el carisma claretiano: lo comunitario, lo espiritual (Eucaristía, María) y la misión. Estos tres elementos dieron la fuerza a los jóvenes mártires claretianos para ser fieles a su fe y dar la vida por Jesús quien les llamó a su vocación.

El objetivo es alcanzar la unidad de los jóvenes de las parroquias claretianas de Guatemala (Peronia, Santa María de Jesús, Claret, Campanero, Izabal), para reforzar la misión de las mismas. Así se llevó a cabo el primer encuentro de jóvenes claretianos en Guatemala.



DESASTRE EN RÍO DULCE

Por el P. Javier Hernández, cmf.
Misionero en Río Dulce, Izabal, Guatemala
5 de septiembre de 2015

Era la una de la madrugada del día 6 de Agosto, se escuchaba una fuerte rayería y la lluvia caía torrencialmente, pero eso es muy común en la zona de la Sierra Santa Cruz que abarca los municipios de Livingston y de El Estor. Pronto la gente se empezó a dar cuenta que era algo peor lo que estaba ocurriendo. La gente tuvo que salir precipitadamente de sus casas de manaca porque el agua empezaba a subir a niveles que ni en el huracán Mitch había llegado. Tuvieron que despertarse unos a otros y simplemente salir huyendo. En cuestión de minutos las casitas se empezaban a llenar de un lodo rojizo, no hubo tiempo de recoger ninguna pertenencia. Lamentablemente una familia fue arrasada por el torrencial falleciendo 6 de sus miembros y solo una sobreviviente en la aldea Sumach. Además de la lluvia, sonaba un estruendo que se escuchaba más fuerte que la misma lluvia, era la gran cantidad de árboles y piedras que venía arrastrando el gran caudal que bajaba de la sierra. El río Sahilá subió hasta quince metros en algunos sectores inundando por completo a siete viviendas que estaban a la orilla. En cuestión de tres horas cuatro ríos de la misma sierra se desbordaron al mismo tiempo causando estragos en 22 aldeas, 14 del municipio de Livingston en la zona de Río Dulce y 8 en el municipio de El Estor. Un fenómeno inexplicable, ya que en el resto del país la sequía estaba causando grandes daños. Es como si la lluvia que tendría que haber caído en todo el país cayó en un solo punto, la altiplanicie de la Sierra Santa Cruz. Los daños fueron cuantiosos, el puente de 60 metros sobre el río Túnico, que comunica a El Estor con Río Dulce desapareció por completo, 92 viviendas fueron destruidas y cientos de viviendas soterradas de lodo, pérdidas de cientos de hectáreas de cultivos de maíz y cardamomo, cuatro proyectos de agua que abastecían a seis comunidades (Sahilá, Buena Vista, Centro Dos, Sebilá, Monte Carmelo y Chacalté) fueron destruidos por completo sin posibilidad de ser reparados, quedando 8500 personas sin agua potable. Otros proyectos de agua sufrieron daños parciales pero en cuestión de diez días fueron reparados (Ciénega, San Francisco y La Libertad). Como algo inexplicable de este fenómeno el río donde estaba una de las tomas de agua perdió el caudal y ahora es solo un pequeño riachuelo, posiblemente las aguas se desviaron dentro de la montaña, por tanto el proyecto ya no se puede hacer en el mismo lugar.

Como en todo, el boom del acontecimiento provoca más desinformación que información. En las primeras horas del día del desastre llegó el presidente de la República en un helicóptero

del ejército y sobrevolaron Sumach, Punta Caimán y donde estaba el puente del río Túnico en la finca El Murciélagos. Eso fue lo que salió en las noticias y toda la ayuda se centró en estas dos aldeas. Al día siguiente se empezó a ver la magnitud del desastre en 20 aldeas más pero esto ya no salió en los medios de comunicación. Un día después la gobernadora de Izabal volvió a sobrevolar la zona con una bolsa de ayuda para cada familia afectada, pero haciendo ver con claridad de que no había otra ayuda más. A una semana del desastre la CONRED (Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres) convocó a todas las instituciones gubernamentales y no-gubernamentales, incluyendo a la Iglesia Católica para coordinar las ayudas para los damnificados. Por parte nuestra preparamos una presentación con fotografías y poniendo énfasis en los proyectos de agua que se destruyeron y en la gran cantidad de milpas perdidas. Que decepción ver como algunas instituciones se excusaban diciendo que no tenían fondos para ayudar. A la fecha, 4 de septiembre de 2015, la única ayuda que han recibido por parte de las instituciones es agua y alimentos en forma limitada. Ha sido más la ayuda de las comunidades que de las instituciones.

A un mes del desastre es triste ver que no hay fondos para tuberías, no hay maquinaria para retomar un río a su cauce para que no pase por en medio de una aldea, ni para rehacer un camino de acceso a una fuente de agua, que la institución encargada de la vivienda para poder dar un techo mínimo a las familias que perdieron su casa les piden la certeza jurídica de la tierra, que las bolsas con kits médicos que está distribuyendo la CONRED los partidos políticos los meten en bolsas del color de su partido, que los albergados en Río Dulce tuvieron que regresar a su destruida aldea porque en el albergue no había ninguna seguridad para las mujeres, ancianos y niños, que los quinientos albergados en el Bongo no tienen ninguna seguridad de cuándo podrán regresar a sus aldeas.



Como Iglesia estamos coordinando las ayudas como zona Norte, las tres parroquias afectadas: San Pedro Apóstol (El Estor), San Antonio María Claret (Río Dulce) y San Antonio de Padua (Semaji). Hemos recibido 5 picopadas de alimentación y ropa de parte de Cáritas Nacional, además de la ayuda de las mismas comunidades, 50 filtros de agua por parte de Aero Club de Guatemala, 50 colchonetas por parte de Tejidos Imperial, 600 canecas para agua y un bono canjeable por alimentos por un valor de 150 quetzales para 600 familias, por parte de CRS. Pero todo esto se hace poco ante la magnitud del desastre. Lo más triste es que las instituciones pronto se olvidarán del asunto y nuevamente nuestra gente tendrá que ver cómo sale adelante. Para colmo de males, este desastre ocurre en medio de una situación de ingobernabilidad en Guatemala.

Como interpretar lo ocurrido en la Sierra Santa Cruz. Quiero valerme de la cosmovisión Maya-Q'eqchi' para intentar entenderlo. Para ellos el cerro es sagrado, le llaman Tzul-Taqaq, es un espíritu que domina todo su entorno, bosque con toda su diversidad, nacientes de agua, minerales, todos los animales, etc. Por tanto para poder hacer uso de los recursos que pertenecen al cerro se tiene que pedir permiso al Tzul-Taqaq como lo habían venido haciendo los Q'eqchi' desde tiempos ancestrales. Para nosotros esto sería como decir que el cerro es la madre tierra y que ahí está el espíritu del Dios creador del cual sigue brotando la vida. Pero, ¿qué sucede cuando se entra al cerro a tomar de sus recursos sin pedir un permiso? Simplemente el espíritu del cerro reacciona. La madre

naturaleza se defiende, reacciona contra nosotros por el daño que le estamos haciendo. La Sierra Santa Cruz está amenazada por muchos frentes: Por el sector de El Estor está mina de níquel de la cual están sacando 300 góndolas (Volquetas, Vagonetas) al día de material que es llevado al Puerto de Santo Tomás de Castilla y embarcado hacia Rusia, Por el sector de Río Dulce los madereros siguen haciendo estragos comprando permisos a instituciones que supuestamente velan por la protección de los bosques para sacar grandes cantidades de maderas preciosas, mientras un campesino no puede botar un árbol para hacer su casa porque es denunciado. Por el sector Guitarras y Semachaca, los finqueros siguen presionando a los campesinos para comprarles sus tierras, para transformarlos en fincas ganaderas o fincas de Palma Africana, los mismos indígenas ya no valoran la tierra y la venden para comprar un picop que no sabrán cómo usarlo o simplemente para tomar cerveza dejando a sus propios hijos sin futuro.

Este desastre ocurrido es una gran llamada de atención para todos, campesinos, empresarios, finqueros, instituciones gubernamentales, para que, como nos dice el Papa Francisco, cuidemos nuestra casa común, porque somos parte de la creación y cuando la destruimos, nos destruimos a nosotros mismos, porque todas las criaturas dependemos unas de otras para subsistir (LS 86), y además porque “en cada criatura habita su espíritu vivificante que nos llama a una relación con él” (LS 88).



Fotografías de las aldeas Sumach y Punta Caimán



El estudiante Mario Kevin Armijo, cmf, comparte con nosotros, desde el Teologado, sus reflexiones entorno a los 50 años del Concilio Vaticano II

ALOS 50 AÑOS DEL CONCILIO VATICANO II

Por Mario Kevin Armijo, cmf.

«Tenemos que apropiarnos realmente de la idea fundamental del Vaticano II y hacerla realidad hasta en los repliegues más profundos de nuestro sentimiento, por así decirlo, la idea de que la Iglesia somos nosotros» [1].

Novedad y gozo en la Iglesia: ¿historia o ficción?

La novedad y el gozo de una Iglesia que por largo tiempo se ha anquilosado en un conservadurismo medieval, irrumpen con la unificación de las iglesias católica, ortodoxa y protestante. Además, se lleva a cabo un sínodo que decide la ordenación de hombres casados. La Iglesia es guiada por un papa merecedor de un premio Nobel de la paz por haber intermediado en el proceso de paz en Medio Oriente que antes de retirarse voluntariamente, erige en cada diócesis una instancia canónica para restablecer la comunión a personas divorciadas y nombra a tres mujeres en cargos jerárquicos de gran relevancia: una teóloga feminista dirige la Congregación de la Doctrina de la Fe, otra como directora de la UNESCO y una Hermana de la Caridad dirige Caritas.

El escenario anterior ciertamente que puede causar extrañeza, risa, burla, desdén o incluso furia antes que una sensación de gozo o de novedad. Quien lo lea, pronto se dará cuenta que es mera ficción. En efecto así es, pues es la trama de una novela que leí hace un par de años, Vaticano 2035, de Pietro de Paoli. Algunos conocedores afirman que el autor original se esconde tras un seudónimo, puesto que, a pesar de lo ficticio de la narración, se denota un cuidadoso y profundo conocimiento de la Iglesia Católica y de la curia romana. Lo verosímil de este juicio queda al criterio de la persona de quien desee leer el libro.

No obstante, lo que esta ficción pudiese producir, de alguna manera podría asemejarse a las diversas reacciones suscitadas en muchas personas a raíz del acontecimiento histórico propiciado por Angelo Giuseppe Roncalli, el papa Juan XXIII: el Concilio Vaticano II. Al menos para alguien como yo, nacido y

criado en la Iglesia posconciliar, con todas las luces y sombras que esta época de suyo la caracterizan, el efecto real y su magnitud solo pueden asumirse a través del mismo desarrollo de la historia y por lo transmitido por quienes tuvieron la oportunidad de vivirlo.

No fue timidez, pues, que el 11 de Octubre de 1962 Juan XXIII comenzara su discurso inaugural con la venturosa frase *Gaudet Mater Ecclesia*, ya que fue el producto de un mesurado y delicado discernimiento y que además se convertiría, por decirlo así, en la carta programática de todo el concilio; tan así que fue denominado «el espíritu del Concilio Vaticano II». Sin duda alguna, aquel discurso no buscaba dar a la asamblea un orden del día, sino una prospectiva y una línea de movimiento. Esto era coherente con el modo en que el Papa Roncalli había planeado todo su pontificado, y en particular con la visión del concilio como un nuevo Pentecostés [2].

Mas, como lo expresa Karl Rahner en la cita que encabeza este acápite, solo sabiéndonos y sintiéndonos Iglesia, y no cualquier iglesia sin que ello soslaye a las demás sino una que se cimienta en el Dios de Jesús y su reino, el Dios de todos y todas que toma parte por los pobres de este mundo, solo así se puede comprender y comprometerse con la idea medular que san Juan XXIII trazó en dicho discurso. Solo así la realidad alcanzará y superará la mera ficción, que al fin y al cabo no deja de ser un bosquejo de la realidad, nada más que desde el reverso de la historia. Sirva este exordio pues para esbozar a continuación los puntos fundamentales del ya mencionado discurso inaugural y algunas apreciaciones sobre la vigencia e incidencia del mismo en el contexto actual.



Punto de partida: dos aspectos fundamentales

San Juan XXIII situó el Concilio en el espacio y tiempo concretos en los cuales la Iglesia se veía no solo interpelada sino también obligada a ser testimonio de la búsqueda de la verdad evangélica. Ello no porque se contrapusiera sencillamente a otras “verdades”, sino porque ante las exigencias del humanismo, ante las desviaciones y las oportunidades del mundo contemporáneo, la Iglesia debía responder sin hermetismos ni elucubraciones, puesta al día y rejuvenecida, confiando en la palabra de quien le dice: «Mira, yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5).

Es así que el discurso desde un inicio se soporta históricamente en y por Jesucristo y en la convicción que la Iglesia comparte los sentimientos de Jesús, a saber:

[...] los hombres, o están con Él y con su Iglesia, y en tal caso gozan de la luz, de la bondad, del orden y de la paz, o bien están sin Él o contra Él, y deliberadamente contra su Iglesia: se tornan motivos de confusión, causando asperezas en las relaciones humanas, y persistentes peligros de guerras fratricidas [3].

Este aspecto de hecho siempre formó parte fundamental del espíritu personal del papa y de su visión cristocéntrica y universal [4]. De hecho, es clara, en el discurso, la postura de acogida y discernimiento ante los signos de los tiempos que san Juan XXIII exhorta a toda la Iglesia a mantener, sobre todo dirigiendo la mirada a la historia como maestra de la vida y evitando la tendencia a verla con ojos de profetas de calamidades (Cfr. DI, n. 10).

Por otra parte, el Sumo Pontífice procuró explicitar el interés de estrechar las relaciones entre el Reino de Dios y la humanidad en el momento histórico que vivía la Iglesia, como también para los futuros tiempos: « la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que [...] se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia» (DI, n. 10). Para ello, se empeñó en que el Concilio buscara, en primera instancia, la unidad de los cristianos y en consecuencia se hiciera un rejuvenecimiento (aggiornamento) de la misma Iglesia, siendo fiel a la divina doctrina pero inculturándola en la realidad.

El Concilio según san Juan XXIII, dos relaciones

Veamos pues, a grandes rasgos, dos acercamientos, con sus tareas aún vigentes, señaladas por san Juan XXIII en su Discurso Inaugural: el Concilio como acontecimiento histórico en

relación con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia y el Concilio en relación con la humanidad y el mundo.

El Papa no dudó en aclarar que por novedoso que fuese el Concilio en cuestiones jurídicas, litúrgicas, apostólicas y administrativas «Lo que principalmente atañe al Concilio ecuménico es esto: que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado en forma cada vez más eficaz» (DI, n. 13). El afán está en transmitir, en sintonía con la historia de la Iglesia, «pura e íntegra, sin atenuaciones ni deformaciones, la doctrina que durante veinte siglos, a pesar de dificultades y de luchas, se ha convertido en patrimonio común de los hombres; patrimonio que, si no ha sido recibido de buen grado por todos, constituye una riqueza abierta a todos los hombres de buena voluntad» (DI, n. 14).

La relación anterior nos pone en sintonía con la segunda relación relevante en las palabras de san Juan XXIII, es decir aquella relación que pretende mantener el diálogo fraterno y sororal con la humanidad en su alteridad y diversidad y el mundo contemporáneo. Para ello recomienda el papa comenzar por relegar la actitud de condenar todo lo que se percibe como nocivo para la vivencia de la fe. En cambio, hoy es perentorio reconocer que «la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad» (DI, n. 15).

Es evidente, entonces, que san Juan XXIII tenía presente un nuevo rostro de la Iglesia, es decir, una iglesia efectivamente católica, dialogante, de la Palabra, ocupada y preocupada por buscar la verdad en todo y en toda la humanidad: «En tal estado de cosas, la Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad religiosa, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella» (DI, n. 16). Más aún, una iglesia así entendida ha de buscar ser testimonio de la voluntad de Dios «que quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad» (1Tim 2,4) y por ende no puede aislarse del mundo o peor aún, desentenderse del resto de la humanidad. Podría decirse que para san Juan XXIII la Iglesia ha de mantener en su conciencia conciliar el cambio de paradigma o en palabras de Pedro Casaldáliga: «Si antes acepté que fuera de la Iglesia no hay Salvación, ahora creo que fuera de la Salvación no hay Iglesia» [6].

Puede sostenerse, entonces, que el espíritu del Concilio, contenido en el discurso que nos atañe, sigue vigente en cuanto se mantiene el empeño por guardar relación con el magisterio eclesial y en consonancia con las necesidades actuales.



Un nuevo paradigma

Lo dicho hasta ahora evidentemente significaba un cambio radical, en relación a los contenidos y las formas de los anteriores concilios. El santo papa conocía de antemano la diversidad de reacciones ante tal radicalidad; sin embargo no dejó de apelar a la conciencia conciliar para que no perdiese de vista la actitud necesaria para atender y responder al mundo moderno «tan ocupado en la política y en las disputas de orden económico que ya no encuentra tiempo para atender a las cuestiones del orden espiritual» (DI, n. 11).

Precisamente estas últimas cuestiones son las que atañen al Magisterio de la Iglesia, por ende al Concilio. Esas cuestiones inherentes a la fe arraigada en un Dios que se encarnó son hacia las que apunta el santo pontífice. Aún más, advierte que solo atesorando la libertad y el despojo de intereses e injerencias civiles, es decir, libres de las aspiraciones de poder, se podrá tener una voz creíble en la actualidad e incidir positiva y evangélicamente en cualquier ámbito. Puede comprenderse este criterio en palabras del teólogo suizo, Hans Urs von Balthasar: «Este mundo no esperará de nosotros, cristianos, contribuciones psicológicas, ni sociológicas, ni biológicas, porque las producirá él mismo de manera suficiente. ¿Cuál será, pues, el objeto de la tarea auténticamente cristiana?... las verdades que proceden del centro» [7].

Se tiene claro, entonces, el interés del santo papa por un concilio con un magisterio eminentemente pastoral. Mas, para lograr este cometido, también dirá que «es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico» (DI, n. 13).

Estas palabras tuvieron eco en el desarrollo del Concilio. Ya en la primera sesión, el 1 de diciembre de 1962, en una intervención de monseñor De Smedt, obispo de Brujas, señalaba tres peligros de los que debían guardarse los padres del concilio: el clericalismo, el juridicismo y el triunfalismo [8]. Esto no obsta para reconocer que todavía en el presente merodean en nuestra Iglesia estos peligros que bien pueden resumirse en una palabra: poder. Precisamente es el miedo a perder poder que orilla muchas veces a no dar paso a la novedoso y profético. Intentaré, ilustrar con un ejemplo, acontecido en los años posteriores al Concilio Vaticano II.

Vigencia y divergencias

Ciertamente en el Discurso Inaugural no se encuentran referencias explícitas sobre eclesiología. No obstante, temas como Iglesia de los pobres o el Pueblo de Dios, con todo su contenido histórico y teológico, no son allende a las aspiraciones expuestas por san Juan XXIII en sus diversas alocuciones, incluida la inaugural, en torno al Concilio y el rumbo que este debía tomar [9].

Aún más, si se conocen los textos conciliares se tendrá conciencia de que estos no guardan uniformidad ni son homogéneos en su forma, contenido y alcance. También se puede percibir contradicciones o frases adversativas que revelan la tensión histórica que en el mismo desarrollo del Concilio se suscitó. Sin embargo, sí es factible afirmar que todo el compendio conciliar responde a la visión originaria del mismo, es decir lo expresado por el Sumo Pontífice en el Discurso Inaugural.

Hoy por hoy, es materia aceptada por muchos, aunque rechazada por algunos, que el Concilio verdaderamente significó un signo de los tiempos en sí mismo. Asimismo se asevera que la asamblea conciliar, a lo largo de todas sus sesiones, no percibió la totalidad de la riqueza de dicho discurso. Esto siempre será discutible, pero lo que no se puede negar es el hecho de haber redescubierto el sentir y quehacer de la Iglesia en los distintos conceptos eclesiológicos. Así, en la constitución conciliar *Lumen Gentium* la Iglesia es identificada como redil, labranza, edificación, Jerusalén de arriba, Cuerpo místico de Cristo, entre otras.

Este pluralismo eclesiológico podría dar la impresión de que existe cierta arbitrariedad para designar a la Iglesia. No obstante, el concepto de Pueblo de Dios concepto probadamente histórico y dinámico se remonta a los textos vetero y neotestamentarios, así como también fue ampliamente desarrollado en el segundo capítulo de la constitución conciliar mencionada anteriormente.

Con lo anterior se enfatiza la gran intuición del Vaticano II al redescubrir la Iglesia como «Pueblo de Dios». Mas, no siempre dicho concepto ha tenido feliz acogida. Por ejemplo, en el pontificado de Juan Pablo II el término fue paulatinamente desapareciendo del discurso eclesiástico, contrario a lo sucedido en los contextos eclesiales de Latinoamérica.



Mientras en otras latitudes, como en Europa Occidental, se fue manifestando aversión a dicho término, alegando en la mayoría de los casos una acentuada carga sociológica, en la Iglesia latinoamericana la categoría «Pueblo de Dios» se fraguó en medio de contextos muy diversos, incluso los más tumultuosos política y socialmente, hasta identificarse y sentirse como tal. No se podría esperar menos, en tanto la percepción de dicha identidad se hizo más asequible en las mayorías empobrecidas, las mismas a las que sin duda se refería san Juan XXIII. De igual manera en la teología se irían gestando nuevas maneras de sentirse y saberse Iglesia de los pobres. Basta traer a la memoria las conferencias episcopales de Medellín y Puebla para afirmar que el Concilio Vaticano II se ha ido historizando en nuestros pueblos.

Recurriendo de nuevo a *Lumen Gentium*, en el número trece se expresa que «todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual, este pueblo, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos». De nuevo se evoca al Discurso Inaugural. Pero no siempre ha sido así de diáfano comprender y asumir dichas riquezas del Concilio.

En esta materia, un punto de referencia es el documento final del Sínodo de Obispos de 1985, convocado por Juan Pablo II en la misma fecha y el mismo lugar en que Juan XXIII anunció la convocatoria del Concilio en 1959. Este sínodo extraordinario tenía como objetivos según se resume en el documento final, *Relatio Finalis* celebrar, verificar y promover el Concilio Vaticano II [10].

Sobre este sínodo y en torno a las categorías eclesiológicas reflexionaba el cardenal belga, ya retirado, Godfried Daneels, a veinte años del Concilio, en una conferencia de la que me permito transcribir este extenso pero significativo texto:

Es verdad que especialmente la noción de Pueblo de Dios ha gozado de la preferencia de los padres conciliares sobre otras expresiones, también muy ricas, como aquellas de «Cuerpo de Cristo» o «Templo del Espíritu». Esta noción de Pueblo de Dios ha servido en seguida como formulación concisa y como síntesis de toda la eclesiología del Vaticano II. No sin razón, por otra parte, ya que esta noción evita una concepción puramente institucional de la Iglesia al afirmar con fuerza que la Iglesia es principalmente un todo, un conjunto, antes de estar también dotada de distinciones y articulaciones. Pero se dice algo más al afirmar que la Iglesia es además Pueblo de Dios. Se explica así que el factor de unidad en la Iglesia no es de orden biológico, racial, sociológico, político o ideológico, sino de orden religioso. El Pueblo de Dios tiene su origen en la voluntad salvífica de Dios, viene de arriba [11].

Aún con tan categóricas afirmaciones, el cardenal también expresa las opiniones negativas que ha recibido desde entonces la noción de Pueblo de Dios. Seguidamente, resume la decisión de los obispos de sustituir o dar mayor relevancia a otra categoría. Así dirá el documento final de dicho sínodo: «La eclesiología de comunión es el concepto central y fundamental en los documentos del Concilio» (*Relatio finalis*, II, C, 1). De igual manera el cardenal Daneels sustentará esta tesis y su conveniencia para la eclesiología, valiéndose de las raíces bíblicas y patrísticas.

En definitiva, sin ahondar más en el tema, es claro que para la Iglesia latinoamericana aún sigue patente la lucidez de pensamiento de san Juan XXIII en relación al Evangelio y nuestra realidad también patente en el Concilio : «La Iglesia es y quiere ser la Iglesia de todos, pero hoy más que nunca la Iglesia de los pobres» [12].

¿En qué acabó la historia?

A veinte años del Concilio, en el sínodo extraordinario, se recordaba que una verdadera recepción del mismo requiere prestarle una sincera aceptación y afirmarlo con amor. Sólo se ama lo que se conoce, se suele decir con verdad. Ahora, a medio siglo de haberse inaugurado, por un lado, todavía se anhela una recepción que conlleve a la vivencia sentiente del Pueblo de Dios. Por otro, se espera con vehemencia un Vaticano III.

Estos anhelos, aunque opuestos, a mi parecer, convergen en algunos puntos que merecen la pena ser profundizados y asumidos [13]. Primero, para la consecución de ambos se requiere de una nueva masa crítica que vislumbre el misterio de la encarnación de Dios, la novedad de la Palabra en manifestaciones históricas que reclaman a la vez hombres y mujeres nuevos. Segundo, la receptividad del Concilio fructificará si la Iglesia, y a través de su testimonio, se asemeja a los sentimientos de Jesús, es decir, si hace suyas las opciones del Dios en que creyó Jesús. Asimismo, otro Concilio será profético y viable si, entre otras circunstancias, se lleva a cabo en y desde las realidades que claman al Dios de Jesús. En pocas palabras, el referente válido para ambas posibilidades está en los empobrecidos del mundo.

No obstante lo anterior, estas son solo posibilidades que se encuentran en el límite entre la ficción y la historia. Es labor de los cristianos y cristianas hacerla realidad, actuando de acuerdo a la conciencia y a la libertad de los hijos e hijas del Dios de Jesús,



que como muy bien recordó san Juan XXIII aquél venturoso 11 de octubre de 1962, hemos recibido está con-vocación:

Buscad primero el reino de Dios y su justicia. Estas palabras primero expresan la dirección hacia la que deben moverse nuestros pensamientos y nuestras fuerzas; pero que no han de olvidarse las otras palabras de este precepto del Señor: ... y todo lo demás se os dará por añadidura (DI, n. 13).

La realidad (histórica) siempre supera la ficción, se suele asentar. Al fin y al cabo ambas son el resultado de la humanidad en su devenir histórico. Yo sigo confiando, como el santo papa Juan XXIII y tantos otros y otras, que en los anhelos más profundos de la humanidad subsiste el impulso del Espíritu y que quienes llegan a conocer y amar, aunque sea un ápice, el proyecto por el cual vivió y murió Jesús, servirán con denuedo por hacer de la utopía del Reino de Dios una realidad histórica.

Referencias:

1. RAHNER, KARL. *La gracia como libertad. Breves aportaciones teológicas*, Barcelona 1972, p. 237.
2. ALBERIGO, GIUSEPPE. «Formazione, contenuto e fortuna dell'allocuzione» en Giuseppe Alberigo – Alberto Melloni – Giuseppe Battelli – Stefano Trinchese, *Fede Tradizione Profezia. Studi su Giovanni XXIII e sul Vaticano II*, Paideia Editrice 1984, p. 189.
3. JUAN XXIII. *Gaudet Mater Ecclesia. Discurso en la apertura del concilio Vaticano II, 11 de octubre de 1962*, n. 5. De aquí en adelante se citará entre paréntesis (DI), indicándose asimismo el número de parágrafo.
4. En su diario personal apuntó: «El secreto de mi ministerio está en el crucifijo... Esos brazos abiertos han sido el programa de mi pontificado: me están diciendo que Cristo murió por todos, por todos. Ninguna persona queda excluida de su amor y su perdón». JEAN MAALOUF, *Juan XXIII. Escritos esenciales*, Sal Terrae, Santander, 2009, p. 11.
5. Jn 16,13: «Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad plena. Porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará el futuro».
6. FORCANO, BENJAMÍN. *Pedro Casaldáliga. Las causas que dan sentido a su vida. Retrato de una personalidad*, Nueva Utopía, España, p.158.
7. VON BALTHASAR, H. URS. *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca 21988.
8. Cfr. LATOURELLE, RENÉ. *Vaticano II: balance y perspectivas. Veinticinco años después (1962-1987)*, Salamanca, España, 1989, p. 85.
9. Cabe aclarar que no se pretende aquí sostener una postura hermética sobre terminología o nominalismo teológicos; el interés es, pues, la recepción desde el contexto y la eclesiología

latinoamericanas y siempre a manera de ejemplo. Además, tampoco se ignoran las diversas recepciones y opiniones que en otros contextos se tienen al respecto, mas ello desborda lo pretendido en este escrito.

10. Cfr. VILLAR, JOSÉ R. (2006/1) 61-72. *El sínodo de 1985. El concilio 20 años después*. SCRIPTA THEOLOGICA 38. Recuperado el 1 de septiembre de 2015, de <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/9917/1/23564010.pdf>
11. DANEELS, GODFRIED. (1985). *Una eclesiología de comunión. Algunas reflexiones después del Sínodo extraordinario de 1985*. Recuperado el 12 de septiembre de 2012, de <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/4339/1/GODFRIED%20DANEELS.pdf>.
12. JUAN XXIII. *Convocatoria del Concilio Vaticano II, 11 de septiembre de 1962*.
13. Valdría la pena también considerar si en vez de concilio se optase por una asamblea de todo el Pueblo de Dios. Según la *Enciclopedia Católica*, ordinariamente ekklesia se emplea, en la versión de los Setenta, como el equivalente griego del hebreo qahal, esto es, la entera comunidad de los hijos de Israel contemplada en su aspecto religioso. Cfr. POTTER, DOUGLAS J. (1908). *The Catholic Encyclopedia*. New York: Robert Appleton Company. Recuperado el 12 de septiembre de 2012, de <http://www.newadvent.org/cathen/03744a.htm>.



REFLEXIONES DE LA PASTORAL SOCIAL CÁRITAS HONDURAS ANTE LA SITUACIÓN DEL PAÍS

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados” [1]

Los últimos acontecimientos en la vida nacional muestran, con toda su crudeza, la crisis política que se viene arrastrando desde hace varios años en el país, producto de la corrupción y la impunidad que ha corroído las instituciones estatales y algunas organizaciones civiles. La corrupción política es considerada por la Doctrina Social de la Iglesia como una de las más grandes deformaciones del sistema político, una peste, dirá el Papa Francisco, porque hace caso omiso de los principios de la moral y las normas de la justicia social y compromete el correcto funcionamiento del Estado [2]. Los resultados son: el descrédito y la falta de confianza ciudadana en la Fiscalía General de la República, la Corte Suprema de Justicia, el Congreso Nacional, el rechazo al bajo desempeño y a la poca transparencia de la clase política. Todo esto evidencia la crisis que experimenta el país y que ha sido abordada equivocadamente con abuso de poder y clientelismo partidista y no por el consenso, el diálogo y la aplicación irrestricta de la ley.

Como decían los obispos en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo, la convivencia democrática se va deteriorando, entre otros factores por la corrupción administrativa, el distanciamiento de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las necesidades reales de la comunidad, la desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas y por gobiernos elegidos por el pueblo, pero no orientados a la participación y al bien común sino al clientelismo y al populismo [3].

La Pastoral Social Cáritas, sensible a esta realidad de corrupción e impunidad que erosiona el sistema democrático -situación que ha sido denunciada por la Conferencia Episcopal de Honduras en marzo de 2006, en la Carta Pastoral “Por los caminos de la esperanza” y en la Carta Pastoral de octubre de 2012 “Reflexiones con motivo del actual proceso electoral en Honduras”, se suma a las voces de jóvenes indignados y a la voz de un pueblo que paulatinamente está rompiendo la pasividad para gritar: ¡Basta ya de tanta corrupción! ¡Basta de tanto

latrocinio al erario público! ¡Basta de proteger a quienes se han robado la riqueza del país! ¡Basta de gobiernos que permiten la violación al derecho a la vida de sus conciudadanos! Nos dice la Palabra de Dios: “Amen la justicia, ustedes que gobiernan la tierra” [4] **¿Qué caminos debemos seguir?** Terminar con la corrupción no ha sido ni será una tarea fácil, es responsabilidad de todos y todas crear una cultura de honestidad y transparencia en nuestro país, para lo cual proponemos:

1. En el ámbito de la ética. “Si para el pecado existe el perdón, para la corrupción no. La corrupción debe ser curada” [5]

- Hagamos que prevalezca la Verdad, el pueblo debe conocer a los que le han quitado la salud, la vida, la oportunidad de salir de la pobreza, las fuentes de trabajo y la posibilidad de estudio para la juventud. Ya no se puede seguir ocultando la corrupción, ni protegiendo a los ladrones del erario público.
- Insistamos sin cansarnos, para que la justicia y la ley deduzcan las responsabilidades penales y morales a quienes cometieron actos de corrupción y se le devuelva al pueblo lo que se le ha quitado: la dignidad, la confianza, la esperanza y la fe en las instituciones democráticas.
- Exijamos a las instituciones y dependencias gubernamentales encargadas de impartir justicia y de administrar los bienes del Estado para que ejerzan sus tareas con apego al derecho, libres de toda injerencia política, soborno y extorsión.
- Promovamos una administración pública sana, regida por principios de la ética social, para colocar en puestos de tanta trascendencia a personas probadas en su integridad, en sus principios y valores humanos y cívicos.
- Depuremos los partidos políticos, hasta ahora preocupados por proteger los intereses de personas y de sus afiliados en lugar de buscar el bien común, el bien colectivo, el bienestar del país.
- Arranquemos la corrupción del corazón de la sociedad, como nos decía el Papa Francisco: “La corrupción es la mala hierba de nuestro tiempo que se nutre de apariencias y de aceptación social, se erige como la medida de la actuación moral”.
- “Es una imperiosa tarea recuperar la credibilidad, tanto a nivel nacional como internacional, mediante la correcta, transparente y ágil aplicación de la justicia. Se necesita realizar cambios profundos en las conciencias, en la legislación y en el ejercicio de la justicia [6]



2. En el ámbito del derecho

Siguiendo las orientaciones dadas por la Conferencia Episcopal de Honduras en el 2006 y 2012 para erradicar la corrupción, necesitamos:

- Que la justicia sea ejercida con transparencia, veracidad, apego a la ley, profesionalidad e independencia de cualquier tipo de poder.
- La institucionalización de la rendición de cuentas.
- El acceso a la información en las distintas áreas de la administración pública.
- La formación moral de las conciencias desde la infancia y juventud en la familia y la sociedad.
- La promoción de la honradez y la transparencia en el ejercicio de la administración pública.
- Impulsar la cultura de la legalidad y de la responsabilidad en el cumplimiento de nuestros deberes y obligaciones.

3. En el ámbito de la participación ciudadana

Necesitamos estar vigilantes para que no queden en la impunidad los agravios cometidos contra la ciudadanía y el bien común [7].

- Las auditorias sociales deben ser una práctica común en todas las comunidades y municipios de Honduras, por lo que se debe apoyar el funcionamiento de las comisiones ciudadanas de transparencia como los instrumentos idóneos para que la ciudadanía ejerza el derecho de ser respetada en el uso de los bienes públicos.
- Hay que promover la práctica de la transparencia, que los ciudadanos fiscalicemos y controlemos la gestión pública para prevenir actos de corrupción en los gobiernos locales.
- Establecer vigilancia sobre la ejecución de programas y proyectos municipales y del gobierno central para garantizar el uso eficiente de los recursos económicos y bienes públicos.
- Implantar la práctica de la denuncia y del reclamo ante los abusos del poder y la apropiación indebida de los bienes públicos.

La Pastoral Social Cáritas de Honduras respeta y se solidariza con la juventud que ha levantado la bandera de la dignidad, de la identidad y de los derechos humanos, por su generosa, libre y patriótica marcha en bien de toda la población. Valoramos este tipo de marchas como un ejercicio democrático de participación y demanda ciudadana.

En esta hora convulsa, llena de incertidumbre, mantenemos la esperanza en Jesús, fundamento de la verdad, libertad y luz en la búsqueda de soluciones apegadas a la justicia y a la ley. Y como dice el Papa Francisco, necesitamos “ir hacia delante limpiando la propia alma, el alma de la ciudad y de la sociedad para que no exista ese olor putrefacto que tiene la corrupción” [8]. Pedimos al Señor de la historia que esta crisis permita edificar un país más digno y lleno de oportunidad para todos los habitantes del país, especialmente para los más pobres, marginados y excluidos y para los jóvenes.

Tegucigalpa, 11 de junio de 2015

Mons. Guido Charbonneau

PME Obispo de Choluteca Presidente de Pastoral Social/Cáritas Honduras

P. German Cáliz

Secretario Ejecutivo de Pastoral Social Cáritas

Referencias:

1. Mateo 5,6
2. Cfr. Compendio de la Doctrina social de la Iglesia n. 411
3. Cfr. Documentos de Santo Domingo n. 192
4. Sabiduría 1,1
5. Cardenal Jorge Bergoglio, Buenos Aires, Argentina, 2005.
6. Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal de Honduras, 2006, n. 56.
7. Carta Pastoral 2012, n. 6
8. Domingo 22 de marzo de 2015



HOY COMIENZA UNA GRANDE OBRA...

Con estas palabras de San Antonio María Claret fundó la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, los Misioneros Claretianos. Sabemos que cada uno de ellos en algún momento de su vida misionera han soñado y todavía sueñan con llevar a cabo el Proyecto Misionero de Jesús: “*Vayan por todo el mundo, prediquen el Evangelio a todos los hombres*”. Siempre, eso sí, al estilo de Claret, y orgullosos de llevar tras su nombre unas breves iniciales indicadoras de su estirpe: CMF, que quiere decir: **Hijos del Inmaculado del Corazón de María**. Nos dejan una identidad, un carisma y una vivencia; en cada uno de ellos Dios nos ha manifestado que ha estado grande con nosotros. Y nos dejan el legado de seguir “*ardiendo en caridad por el Reino*”.

Un carisma, una gran historia

En el año 1967 el Padre Provincial de Centroamérica pidió misioneros a la Provincia de Castilla para hacerse cargo de algunas parroquias en Honduras; ante este proyecto el Obispo de San Pedro Sula ofreció las dos Parroquias de Tela y La Ceiba, enviándose así algunos misioneros en noviembre de 1967. **Es aquí donde comienza esta gran historia.**

A finales de 1967 llegaron a Tela los Misioneros Claretianos para asumir la misión que heredaban de los Padres Paúles. Casi sin darnos cuenta han transcurrido 47 años y 8 meses de compartir la vida con los Misioneros Claretianos, quienes han estado guiando, acompañando y animando nuestra Parroquia. Son testigos y confirman esta realidad los fieles ya mayores, los actuales jóvenes y niños que hemos convivido con ellos.

Huellas de Claret

Cada uno de los Misioneros Claretianos, con su forma de ser, han dejado huella y han marcado la vida de quienes hemos crecido junto a ellos y de quienes en los últimos años han caminado y están caminando junto a nosotros.

Decir Claret en Tela es decir...

Cruz Ripa (QDDG), Luciano Biain (QDDG), Francisco Martínez, Julio Vivas, Jesús Martínez de la Hidalga (QDDG), Jesús

Carrero, José Vicente Martínez, Hno. Ángel Garrido, Hno. Quiterio, Luis Viejo, Martiniano Lombraña, Bernardino Ruiz, Pedro Hernández (QDDG), Juan Carlos Calzada, Juan José Pineda, Adolfo Pineda, Omar Ulate, Miguel Ángel Gil (de España), Félix (Estudiante de Panamá), Marcelino (originario de África), Eladio Rodríguez, Hugo Asturias, Freddy Arroyo, Nicolás Delgado, Olman Naranjo, Benito Prada (QDDG), Luis Alberto Sánchez, José María Gonzales, Luis Avilez, Lamberto Picado, Omar Coto, César Espinoza, Jesús Riba, Jorge Benavides, Benicio Morales, Ángel García, Bernardo Fernández, Ismael Montero, Álvaro Flores, Eddy Quiroz y Marco Antonio Pineda.

Y sin duda se nos escapan algunos nombres que también permanecieron en Tela, y los que a la distancia nos dieron y dan su vida: Mons. Ángel Garachana, Mons. Rómulo Emiliani, P. Lucinio Fernández, Salvador León, Vicente Sanz, Javier Ojeda, Javier Goñi, Simón Cortina, Juan Carlos Martos, Santiago Najarro, José María Crespo, Rodolfo Morales, Enrique Castro.

Enviados a...

Desde su fundación el 16 de julio de 1849, la Congregación Claretiana ha sido llamada al ministerio de la Palabra sin fronteras, guiada por lo más urgente, oportuno y eficaz al servicio del Reino de Dios. En el ejercicio de esta acción evangelizadora están llamados a ser fermento de unidad y fraternidad, enseñando a todos los hombres a sentirse hijos del mismo Dios y Padre.

También un Hijo del Corazón de María debe:

- Saberse y sentirse Iglesia
- Convencer con el testimonio
- Vencer la apatía y la indiferencia
- Estar atentos a la realidad
- No dejarse atrapar por las cosas
- Ver desde Dios la vida
- Y siempre sentir un amor tierno y filial hacia María

Que cada claretiano pueda renovar su ardor misionero para ir y anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra.



DESPEDIDA DE LA FAMILIA DEL CENTRO EDUCATIVO PARROQUIAL “LA MILAGROSA”

Queridos hermanos Claretianos y hermanas Claretianas:

Reciban un saludo especial en estos días en que a nivel de parroquia estamos celebrando a San Antonio de Padua. Pero a la vez se entre cruzan los sentimientos por llegar al final del periodo en que realizan su misión nuestros Sacerdotes Claretianos.

Del pensamiento y del corazón surgen palabras que son incapaces de manifestar el agradecimiento y todo el bien formado, contagiado y recibido de cada uno que, en su momento y de acuerdo a su querer, ha hecho misión en Tela. No hay palabras, gestos ni detalles que puedan corresponder a todo lo recibido; de estos casi 48 años de misión, la Familia Parroquial “La Milagrosa” solo podemos evocar la expresión del salmista “El Señor ha estado grande con nosotros” y por eso debemos ser agradecidos.

La grande obra, iniciada por Claret el 16 de julio de 1849, sigue viva y toma fuerza en la medida que cada persona que ha adoptado el carisma claretiano como opción de vida, y seguirá prolongándose y viviéndose donde quiera que estemos. Porque el Señor es generoso y llevará a feliz término su obra.

Gracias desde el corazón por el legado enseñado, formado, compartido, convivido desde esta pequeña parcela de la “viña joven” sentida y pensada por el Padre Claret. Nos mantenemos unidos en la misma misión y en un mismo corazón. Que el Señor y el Inmaculado Corazón de María bendigan a cada uno donde quiera que estén y contagien el carisma.

Con gratitud, la familia del Centro Educativo “La Milagrosa”.



TALLER DE PASTORAL EDUCATIVA

Colegio Parroquial San Pablo Apóstol, Pueblo Nuevo, Estelí, Nicaragua

Por la Prof. María Auxiliadora Morales
Subdirectora de Primaria

Del 10 al 12 de agosto 2015 nos reunimos para esta nueva formación con el P. Enrique Castro, cmf, Director del Colegio Claretiano de Costa Rica y el P. Alejandro Rojas, cmf, Director General del Colegio Parroquial, con los docentes de la educación inicial, primaria y secundaria.

La temática que se abordó en este interesante taller fue:

- Educación humanizadora para el siglo XXI y el carisma claretiano
- El pensamiento pedagógico del humanismo renacentista
- La Escuela Humanista
- Principios de la Escuela Humanista
- Características de la clase
- Escuelas inteligentes y sus características

Además de los conocimientos, compartimos nuestros quehaceres diarios en las aulas y nuestra amistad en esta noble misión que tenemos en Nicaragua. Los docentes estamos muy agradecidos por el acompañamiento que una vez más nos ofrece el Colegio Claretiano de Costa Rica para brindar una educación humanista que nos permita ver al niño y la niña confiados a nosotros como un sujeto de la educación, donde se prepara para la vida de forma integral, con una personalidad crítica sobre la situación de la realidad, donde se conjuguen el humanismo y la espiritualidad cristiana. Todo esto centrado en la persona de Jesucristo y María Santísima, así como una visión global sobre la ecología divina. Esperamos que se nos siga acompañando en la formación docente ya que es de mucha importancia para fortalecer el proceso educativo y sobre todo nuestra espiritualidad como personas.

TALLER CON DELEGADOS DE LA PALABRA

Por Alejandro Rojas Montero, cmf.

Del 24 al 27 de agosto de 2015, estuvimos presentes en esta actividad este servidor, el P. Eddy Quiroz cmf, el P. Daniel Monge cmf, sesenta Delegados de Pueblo Nuevo, seis Delegados de la

Parroquia María Auxiliadora, y el apoyo de la UCATSE y el PNUD.

Este es el tercer año consecutivo en que la sequía ha dejado sin frijoles y sin maíz a nuestros campesinos, lo que nos obliga a tomar medidas urgentes y eficaces para tratar de asegurar el mínimo de alimento para la subsistencia familiar. Si bien el cambio climático tiene un carácter mundial, sus repercusiones negativas se hacen sentir en mayor grado entre los más pobres ya que estos son más vulnerables debido a que dependen en gran medida de los recursos naturales; es por ello que es urgente adaptarse al cambio climático para mejorar el ecosistema y medios de vida de las comunidades campesinas.

Además del fondo de microcréditos “Fondo Solidario Campesino”, en la Parroquia hemos implementado un banco de semillas y acopio de cosecha con los Delegados de la Palabra que ya está en su tercer ciclo de funcionamiento y ha tenido buenos resultados por la concientización que tienen estos agentes de pastoral que trabajan en la Parroquia; incluso se ha beneficiado al público en general ofreciendo semilla de frijol de buena calidad para los demás agricultores y frijol al detalle para el consumo familiar. En este mes de agosto hemos trabajado con las 220 Pequeñas Comunidades de la Parroquia Santísima Trinidad de Pueblo Nuevo, la Encíclica “*Laudato Si*” para ayudar en la reflexión seria y profundización, de esta toma de conciencia a la que nos ha llamado el Papa.

Para ayudar a los campesinos a afrontar la difícil situación de sequía provocada por el cambio climático hemos realizado con la Colaboración de la Universidad Católica del Trópico Seco de la Diócesis de Estelí (UCATSE) y el PNUD un taller para explicar qué es el cambio climático, cómo nosotros lo hemos provocado, y cómo en nuestros Municipios tenemos que aplicar ya nuevas metodologías adaptadas para que no se siga perdiendo el trabajo y las cosechas del campo. Además se sugiere en un documento un “Inventario de Prácticas y Tecnologías para la adaptación al cambio climático”.

Participaron también algunos hermanos de la Parroquia María Auxiliadora, donde se ha dejado sentir con más dureza la sequía y la escasez. Nos comprometemos a seguir trabajando en alianza con estas instituciones y a buscar alternativas con quienes desde la reflexión y el compromiso cristiano están dispuestos a vivir la solidaridad.



TALLER SOBRE “OYENTES Y SERVIDORES DE LA PALABRA”

Por el P. Manuel Sánchez, cmf.

El Equipo de Formadores de la Provincia solicitó al P. Manuel Sánchez, cmf. dar un taller a los formandos en Bienio Filosófico sobre nuestra identidad de *Oyentes y Servidores de la Palabra*.

La actividad formativa tuvo lugar del 7 al 11 de septiembre, en La Palmera, Diriamba, Nicaragua. Los 6 participantes, Luis Eduardo Delgado, Gerardo Elías Bolaños, Fabio Antonio Rivas, Vidal Barrías Jiménez, Luis Gabriel Mora y Santos David Martínez, reflexionaron el tema a partir de nuestro magisterio congregacional, sobre todo de los documentos “*Oyentes y Servidores de la Palabra*” (1991) y “*Hombres que arden en caridad*” (2009).

Desde la realidad social, eclesial y congregacional vista con los ojos con que la observamos los claretianos, los estudiantes reflexionaron sobre el carisma con el que damos respuesta a esa realidad, como hombres que tenemos un nuevo estilo de vida, escuchamos la Palabra y vivimos en un proceso continuo de madurez humana y cristiana. Reflexionaron también sobre las implicaciones de la configuración con Cristo para alcanzar la santidad apostólica y encender al mundo desde un proyecto personal y comunitario que nos identifica como discípulos y misioneros en América Latina.

Este tipo de actividades son las que van fraguando a nuestros misioneros formandos para que adquieran la capacidad suficiente y necesaria para responder con radicalidad, renuncia, libertad y amor, a la misión que les aguarda en cualquiera de las comunidades de nuestra Provincia, y que parte siempre de la escucha asidua de la Palabra a la que servimos.



De izquierda a derecha: P. Manuel Sánchez, Luis Eduardo Delgado, Vidal Barrías Jiménez, Santos David Martínez, Fabio Antonio Rivas, Gerardo Elías Bolaños y Luis Gabriel Mora.



QUINQUENIO 2015

Por el Diácono Julio Daniel Arvárez Polanco, cmf.

Acogidos por los hermanos de la comunidad misionera del Colegio Claretiano en Heredia, Costa Rica, nos encontramos los misioneros que tenemos cinco o menos años de profesión perpetua, quienes conformamos la etapa del Quinquenio en el proceso de formación permanente. El encuentro se realizó del 6 al 10 de julio del presente año.

La actividad fue animada por el Secretario de Espiritualidad y Formación Permanente, en coordinación con el Provincial y el Prefecto de Formación Inicial. Se dieron cita a este encuentro:

- Albin Bellorin (misión de Yaviza, Darién, Panamá)
- Jesús Abraham Ramos (misión Gunayala, Panamá)
- Oscar Barrera (misión Gunayala, Panamá)
- Abel Carvajal (misión Arizona, Honduras)
- Carlos Mejívar (misión Santa María de Jesús, Guatemala)
- Luís Díaz (misión Semají, Guatemala)
- Julio Arvárez (misión Semají, Guatemala)
- Mauricio Borge (Secretario de Espiritualidad y Formación Permanente)
- Jeremías Lemus (Prefecto de Formación Inicial)
- Ismael Montero (Provincial Centroamérica)

Para este año la temática estuvo enmarcada en la Definición del Misionero que nos heredó nuestro Padre Claret, centrados en los verbos que señalan el camino de seguimiento de Jesús: "Orar, Trabajar y Sufrir". El desarrollo del encuentro permitió reflexionar la conjugación vital de estos verbos para el misionero y cómo los estamos haciendo realidad en nuestro día a día.

Es significativo señalar la excelente acogida de los hermanos del Colegio Claretiano (Pablo, Enrique y José Enrique) quienes apoyaron en la logística y aportaron desde su fraternidad para que el ambiente comunitario fuera el óptimo para el desarrollo de nuestro encuentro. Ellos también posibilitaron la realización de un paseo a una de las playas del Pacífico de Costa Rica; allí encontramos un ambiente ameno para compartir y conectarnos con la naturaleza.

No cabe duda que el ambiente comunitario logrado entre los participantes del encuentro fue un elemento que hizo que el expresar sentimientos y experiencias, la corrección fraterna y la convivencia en general fuera un momento de gracia desde

nuestra espiritualidad misionera. Además, las motivaciones y reflexiones de los coordinadores fueron un especial aliciente para que en nuestros lugares de misión hagamos vida todo lo ahondado en el encuentro.

Un aspecto especial que se consideró fue la participación de otros que no son parte de la etapa del Quinquenio, una opción que está abierta y que puede ser considerada por otros de la Provincia.

Tras un amplio compartir y revisar opciones, se definió que Mauricio nos ofrecerá un listado de temas mensuales que serán asumidos por los del Quinquenio, iniciando en agosto con una invitación a la oración por las situaciones de las comunidades; serán subsidios para la oración que cada uno de los del quinquenio enviarán según zonas misioneras. Lo que queda del año será una continuación de los temas de este Quinquenio, y desde enero del otro año con la temática del Quinquenio 2016.

Finalizamos el encuentro con la eucaristía presidida por Ismael Montero. La Palabra nos animaba a estar atentos como corderos en medio de lobos. Ismael nos alertó de no instalarnos ni de empobrecernos por falta de especialización y preparación para los lugares en donde estamos de misión, así como a la vida de comunidad, la oración por la escucha de la Palabra y a la misión con el dinamismo y audacia de misioneros jóvenes.

Quedamos todos con el compromiso de hacer vida los compromisos que asumimos y procurar mantener la cercanía entre los que somos quinquenio. Salimos con fuerzas recargadas para la misión, siendo esos misioneros que arden en caridad en el orar, trabajar y sufrir.



HACIA UN GESTO PROFÉTICO INTERCONGREGACIONAL EN EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Hermanas y hermanos de CONFRECOR, testigos del absoluto de Dios siguiendo al Jesús de los evangelios, el equipo de JPIC (Justicia Paz e Integridad de la Creación), secundando una sugerencia de la Directiva de nuestra confederación de religiosos nos dirigimos a ustedes en el marco del Año de la Vida Consagrada para hacerles una propuesta.

El Papa Francisco nos pide despertar al mundo y salir hacia las periferias geográficas y existenciales. Nada mejor que hacerlo con algún gesto profético intercongregacional. Con humildad y sencillez nos dirigimos a ustedes, a todas las comunidades que, con los diferentes carismas enriquecen el rostro de la Iglesia costarricense, para lanzar una acción concreta a ser discernida en oración, en consulta comunitaria y en Asamblea de CONFRECOR.

Nos referimos a la creación de un equipo intercongregacional de religiosas y religiosos que nos ofrezcamos a la Iglesia local para apoyar y acompañar el proyecto de las CAPs (Comunidades de acompañamiento prioritario) y que son las comunidades que viven en los precarios, zonas marginales, o tugurios de la GAM (Gran Área Metropolitana). En una palabra: las comunidades que sobreviven en las periferias geográficas de nuestra ciudad y nación.

Desde hace más de 3 años y, a través de la VEPS, (Vicaría Episcopal de Pastoral Social) está en marcha un proyecto coordinado por el P. Carlos Castro y que abarca hasta el momento a 10 parroquias. Este proyecto pastoral intenta un acercamiento real a las periferias, donde viven la mayoría migrantes, para suscitar y animar comunidades cristianas abiertas al diálogo ecuménico y comprometidas con una convivencia barrial digna.

No hay duda que el huracán del Espíritu que significa el Papa Francisco nos da fuerza y motivación para seguir adelante con este proyecto. Todo el tiempo el Papa nos está invitando a convertirnos en una iglesia en salida. Basta leer con atención la Exhortación la Alegría del Evangelio. El mismo Francisco cuando todavía era cardenal fue escogido para dar un mensaje a los cardenales en la semana del cónclave donde salió elegido. Allí aseguraba lo siguiente: “La Iglesia está enferma en una especie de narcisismo teológico y lo que es peor de vanidad espiritual. El antídoto es: ir más allá de los límites de las estructuras de la Iglesia y viajar a las periferias, las geográficas y las existenciales”.

Eso mismo decía con fuerza la Asamblea de Aparecida: “La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente” (AP 362)

Por su lado la CLAR en su asamblea XIX celebrada en Bogotá en este mes de Junio pasado habló de los HORIZONTES DE NOVEDAD de la VC, y en el punto 4 afirma: “siendo creíbles por una pobreza sincera, por una inserción solidaria en medio de los empobrecidos, en el seno de las periferias como son migrantes, afroamericanos, indígenas”.

Y en el Mensaje final de la XLIII de la asamblea de la conferencia de religiosos de Mesoamérica celebrado hace poco días en nuestra patria nos pide “Una vida consagrada que busca la “intercongregacionalidad”... el trabajo de JPIC para saciar juntos el hambre y sed de justicia”.

Estamos hablando de un gesto profético concreto intercongregacional para despertar no solo al mundo sino a la misma Iglesia y hasta la misma vida consagrada haciéndonos presentes en la vida de las periferias donde no solo hay problemas de violencia, hacinamiento, drogas, pobreza extrema, sino sobre todo: creatividad, compromiso, sueños de una vida digna, organizaciones de mujeres, de jóvenes de niños y niñas, comedores infantiles, experiencias ecuménicas etc.

Pongamos en oración la propuesta. Hagamos primero discernimiento comunitario. Seamos valientes y creativos. Ofrezcamos a alguna hermana o hermano para formar este equipo intercongregacional. Decidámoslo en asamblea de CONFRECOR y ofrezcámoslo a nuestra Iglesia local como un gesto concreto de este año de gracia de la Vida Consagrada.

Sus hermanos/as

EQUIPO DE JPIC

San José, 2 de agosto del 2015



PASTORAL VOCACIONAL EN CENTROAMÉRICA

Por el P. Jeremías Lemus, cmf.

En la Casa de Ejercicios de San José, Costa Rica, del 12 al 17 de Julio, se desarrolló el Encuentro Provincial de Pastoral Vocacional de la Provincia de Centroamérica. Es una prioridad de Provincia definida en nuestro Proyecto Provincial de Vida Misionera y con la que se comprometen Misioneros Claretianos, en clave de misión compartida, con equipos configurados por religiosos y religiosas, matrimonios, jóvenes, etc.

En este espacio, 25 personas reflexionamos y compartimos sobre este ministerio de acompañamiento vocacional, cada uno de los equipos locales comparte su experiencia de trabajo. El P. Luis Gonzalo Mateo, comparte desde su experiencia y visión los horizontes nuevos de la iglesia de este tiempo. Junto a ello nos preguntamos, ¿qué perfil de candidatos urge para esta Iglesia? Y con la ayuda de la Licda. Delia Argueda, del equipo vocacional de Costa Rica, el P. Rodolfo Morales, del equipo vocacional del El Salvador y formador del teologado y las orientaciones congregacionales compartidas por el P. Ismael, se nos dieron suficientes datos para que los equipos locales vuelvan a las posiciones misioneras, reforzados en su tarea de acompañar y motivar las vocaciones.



NOTIFICACIÓN DE DEFUNCIÓN DE MONS. CARLOS MARÍA ÁRIZ BOLEA, CMF.

6 de diciembre de 1928
+29 de agosto de 2015

Ha sido llamado a la Casa del Padre Mons. Carlos María Áriz Bolea, cmf, nacido en Marcilla, Navarra, España, el 6 de diciembre de 1928. Su primera profesión la realizó a sus 18 años en Vic, Barcelona, el 8 de septiembre de 1946. Fue Ordenado Sacerdote el 28 de junio de 1953, en Valls, Tarragona, España y su consagración episcopal fue el 21 de noviembre de 1981 en Colón, Panamá.

Carlos María había ingresado a los 12 años en la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María. Realizó sus estudios en el Seminario Claretiano de Barbastro.

En 1954, el P. General lo destina a Panamá para trabajar entre los indígenas de Gunayala. Posteriormente, los superiores le encomiendan el apostolado parroquial en Colón (Catedral y El Carmen) y Panamá (Santuario Nacional del Corazón de María y Arraiján).

Durante sus años de pastoral urbana, dirigió la revista "El Faro"; dio clases en el Colegio Internacional de María Inmaculada y asistió a la Universidad, donde en 1962, obtuvo el título de Licenciado en Filosofía y Letras, graduándose con el primer puesto y obteniendo la medalla de oro de la Universidad de Panamá.

Orientado hacia la docencia y la investigación humanística, los superiores claretianos lo enviaron a Bogotá para especializarse en Lingüística en el Instituto Caro y Cuervo, a la vez que prepara su doctorado en la Pontificia Universidad Javeriana.

A punto de recibirse, en 1965, la jerarquía eclesiástica de Panamá le invita a regresar a Panamá para hacerlo cargo de la Vicerrectoría de la Universidad Santa María la Antigua, recién fundada.

De 1969 a 1971 fungió como Director del Colegio Claretiano de Heredia en Costa Rica.

En 1971 fue nombrado Rector de la USMA, cargo en el que fue reelegido en 1976 y en 1981, desempeñando el cargo por tres trienios.

Aceptada la renuncia por edad de Monseñor Jesús Serrano, cmf., su Santidad, el Papa Juan Pablo II, designó al P. Carlos María Áriz, cmf. Vicario Apostólico de Darién, con sede en Colón y Obispo titular de Negras Mayores.

En 1989 es erigida la Diócesis Misionera de Colón-Gunayala y Mons. Áriz es nombrado Obispo Titular de la nueva diócesis desmembrada del antiguo Vicariato de Darién.

Mons. Carlos María Áriz publicó diversos libros, mereciendo especial atención de los críticos; entre ellos podría citarse su obra *Hacia una Universidad para el Desarrollo*, tesis con la que obtuvo el grado de *Doctor of Arts* en la *Western Colorado University*.

Fue presidente del Departamento de Medios de Comunicación Social (Red de Informática – RIIP) y Encargado de la Sección de Cárceles y Justicia y Paz, del Departamento de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal.

Mons. Áriz presentó su renuncia al cargo por límite de edad, la que fue aceptada por S.S. Benedicto XVI quien nombró en el cargo a Mons. Audilio Aguilar Aguilar. Vivió los últimos años en la Residencia Claret de Las Cumbres, en la ciudad de Panamá. Falleció el 29 de agosto de 2015 en el Hospital San Fernando de esta ciudad a las 10:25 am, varios días después de haber sufrido un infarto. Murió a los 86 años de edad, poco antes de cumplir los 70 de su primera profesión religiosa. Tenía 62 años de sacerdocio y 33 de obispo.



**CARTA DEL P. JOSÉ MARÍA AVELLA AL P. ISMAEL
MONTERO, ANTE LA MUERTE DE
MONS. CARLOS MARÍA ÁRIZ
Roma, 29 de agosto, 2015**

P. Ismael Montero, cmf.
Superior Provincial de Centroamérica

Querido hermano,

Acabamos de recibir la noticia del fallecimiento de nuestro querido hermano Mons. Carlos M. Áriz. Quiero expresar mi comunión y la de todo el Gobierno General con la Provincia de Centroamérica y con los familiares del Áriz en este momento doloroso. Compartimos este dolor y la esperanza que llena el corazón de quienes creemos en la resurrección de Jesús. Que el Padre bueno reciba en la plenitud de su Reino a quien hizo de su anuncio el objetivo de su vida.

Con todos ustedes doy gracias a Dios por la vida de nuestro hermano Carlos M. y por su servicio misionero en diversos campos, por muchos años como Pastor de la Diócesis de Colón - Gunayala. Su testimonio ha sido una motivación constante para muchos claretianos en Panamá y en otras partes del mundo. Me siento y nos sentimos orgullosos de su trabajo y de su entrega generosa. Su opción por una evangelización misionera, su compromiso con los pobres y excluidos, su esfuerzo por formar evangelizadores, su sensibilidad hacia el diálogo interreligioso han sido rasgos bien claretianos de su ministerio episcopal. Nos damos cuenta de que un compromiso misionero tan generoso está construido sobre una experiencia espiritual intensa. Le agradezco a Dios y a María, Madre toda Corazón para nosotros, el don de su persona a la Iglesia y a la Congregación.

María le acogerá con ese abrazo de Madre que él sintió ya, de algún modo, durante toda su vida como hijo del Corazón de María.

Descanse en paz nuestro buen hermano Obispo, Carlos M. Áriz.

*Un abrazo fraterno,
Josep M. Abella, cmf.*

OTRO VIAJE, MISIONERO

Por el P. César Espinoza, cmf.

Todos creen que has hecho tu último viaje,
los que te conocimos en el cayuco,
con lodo hasta la nariz,
abrazando al campesino,
saboreando su sancocho,
no te podemos imaginar "muriendo".

Pastor sin cayado,
obispo sin mitra,
amigo del empobrecido,
aliento del marginado,
hoy nuevamente a todos has llegado,
tu noticia nos ha hecho recordar, revivir,
nuestro fuego vuelve a arder.

Te has embarcado una vez más
y en este viaje estás llegando al corazón
de los que escuchamos un Mensaje
que sellabas con tu ternura y compasión,
y así firmeza dabas a nuestra fe.

De tus manos "servidor" me "ordenaste",
en el Nombre del Señor,
lo entendí porque en tí antes lo descubrí.
Que ilusión saberme tu "continuidad apostólica",
que compromiso, que reto abrasador.

En la lejanía de tu cuerpo, Áriz,
siento la cercanía de tu espíritu misionero,
al que me abrazo y me aferro
en el tiempo infinito de los Bienaventurados.

Hermano de carisma, apóstol incansable,
mi corazón acongojado
estruja las lágrimas de mis ojos,
ahora tengo la certeza que realmente te amé...
por eso puedo gritar que como Jesús
tú también "pasaste haciendo el bien".

En memoria de un obispo con olor
a pueblo campesino-indio-negro.





**MONS. CARLOS M. ÁRIZ, CMF
descansa en la paz de Cristo**

Nuestro Obispo Carlos Áriz
el amigo de Marcilla
voló a la Casa del Padre,
pasó al país de la vida.

Lo trasladaste a la Patria,
Tú, Señor de nuestra historia,
Tú que cuentas con amor
nuestros pasos, días, horas.

Lo librate del llanto,
del dolor y la aflicción;
radiante sobre su frente
fulge ya tu luz, Señor.

Dulce fue la travesía
en tus paternas manos;
a la Pascua lo llevaste
de la Ciudad de los Santos.

Como al alba el centinela
Señor, tu siervo esperaba,
y con ansia cada noche
su corazón te soñaba.

Obispo fue de Colón
de Gunayala y Darién:
la Buena Nueva sembraba
y a todos hacía el bien.

Hacia María sintió
la "cordialidad" de un hijo;
y olor a "rosas" quedaba
por la casa y los caminos.

"*Fortes in fide*" fue el lema
de la misión de este Obispo,
y Dios se comprometió
y lo arropó en su destino.

Claret fue siempre su icono,
y su maestro y amigo,
(¿Cuántas veces te leíste,
Carlos, a "Claret contigo"?).

Has sabido envejecer,
llenarte de eternidad...
saborear ahora mismo
las cosas del más allá.

Por tu amor a los hermanos,
por tu servicio a la Iglesia,
muchas gracias, Carlos Áriz.
Gracias, por tu cruz a cuestas.

Padre bueno y entrañable
lleno de misericordia,
haz partícipe a tu siervo
de tu inmarcesible gloria.

*P. Jesús Aramendía, cmf.
Las Cumbres, 29-VIII-2015*



**HOMILÍA DE MONS. JOSÉ DOMINGO ULLOA
EN EL FUNERAL DE MONS. ÁRIZ
Santuario Nacional, 31 de agosto de 2015**

“Yo sé que mi Redentor vive y que al final se alzaré sobre el polvo, yo mismo lo veré, y no otro, mis propios ojos lo verán”

Estas palabras del libro de Job, anunciadas de modo profético en el antiguo testamento, se han hecho realidad en la Pascua del Señor. Hoy, ante el cuerpo sin vida del que ha sido Obispo y Pastor de la comunidad diocesana de Colón - Gunayala, Mons. Carlos María Áriz Bolea, queremos proclamar que Cristo ha resucitado, que vive y es Señor del hombre y de la historia. Creemos, ciertamente, que nuestro Redentor vive, y en su resurrección ha vencido al mal y al pecado, y en Él hemos vencido también nosotros. La muerte no tiene ya dominio sobre aquellos que han conocido el amor y han sido regenerados por Cristo en el bautismo.

La muerte de nuestro hermano Carlos María nos coloca, una vez más, delante de la realidad más dura con la que el hombre se encuentra a lo largo de la vida, la muerte, uno de los grandes interrogantes de la condición humana. Sobre la respuesta a este

interrogante, se construye, con frecuencia, el sentido de nuestra vida. Dar respuesta al hecho de la desaparición del hombre es decisivo en la orientación de la propia existencia. Es legítimo que aquellos que amamos la vida nos preguntemos ¿por qué hemos de morir?, e, incluso, nos aflijamos por la muerte de aquellos a los que queremos.

Para muchos la muerte es el final de la vida, la última palabra de la existencia humana, la causa de la oscuridad y del sin sentido de la vida del hombre. El hombre es, desde esta visión, un ser para la muerte.

Para nosotros, los cristianos, esta oscuridad es alcanzada por la luz de la revelación de Dios. Dios nos ha mostrado en la historia y en todo lo creado, y nos ha dicho por su Hijo Jesucristo, que somos el fruto de su amor eterno. El hombre no es consecuencia del azar sino del proyecto de Dios que en amor nos pensó, nos creó y nos cuida en cada instante de la vida. Somos del Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. No hay motivos para la desesperanza ni para la tristeza; El que nos llamó a la vida nos hará compartir la eterna en la que Él vive. Por eso, los que creemos en Cristo, sabemos que el hombre es un ser para la vida.



Con la Palabra de Dios, hoy queremos repetir: nosotros mismos, con nuestros propios ojos lo veremos, contemplaremos la belleza de su rostro; compartiremos el abrazo eterno de aquellos que se aman y quieren vivir en comunión para siempre. Este, y sólo este, es el motivo que hace que la muerte no pueda instalarnos en la tristeza y en la conciencia de final, sino en el comienzo de una nueva etapa, la de la gloria eterna. Lo expresamos de un modo muy bello en la liturgia cuando decimos: “La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”.

La muerte es el final de nuestra peregrinación terrenal; y la puerta que se abre para entrar en la de Dios. Si vivir es estar con Cristo, la consumación es estar con Él sin velos de misterio. La vida es Cristo y hay vida donde está Él; así lo ha expresado San Ambrosio: “Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el Reino”.

Este anuncio gozoso de la vida eterna hace que no nos acobardemos ante la muerte, como nos anuncia el apóstol Pablo: “sabemos que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús”. San Pablo, nos hace esta recomendación ante el hecho del desmoronamiento de nuestro hombre exterior; lo exterior pasa, lo interior permanece, “lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno”. La debilidad, la destrucción e incluso la desaparición de nuestro exterior es ya anuncio del hombre nuevo que ha nacido de la Pascua de Cristo; la debilidad hace presagiar que Dios se hace fuerte en nuestra vida y nos llama a descansar en Él. “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti”, proclamaba el obispo de Hipona.

Este misterio, mis queridos hermanos, es el que hoy se realiza en nuestro hermano Carlos María Áriz, al que Dios misericordioso ha llamado junto a sí. Hoy llega a su presencia, cargado con los frutos de su larga vida al servicio de Dios y de su Iglesia.

Mons. Carlos María Áriz fue en su diócesis de Colón imagen del Buen Pastor. Su palabra, su oración, sus gestos, su preocupación y desvelos, toda su vida han sido puestos al servicio del único Señor de la Iglesia. Actuar en la persona de Cristo, que es a lo que hemos sido llamados los sacerdotes, es desalojarse de la propia vida para que entre a habitar Cristo, como Señor y Dueño absoluto. Es una enajenación de nosotros mismos para ser Cristo allí donde estamos.

En el evangelio hemos escuchado al mismo Señor que se presenta como el Buen Pastor, cuya vida se identifica por el hecho de dar la vida por las ovejas, a diferencia del asalariado al

que no le importa la vida de las ovejas. “Yo soy el buen pastor que conozco a mis ovejas y las mías me conocen”. En estas palabras se muestra la grandeza del ministerio pastoral en la Iglesia; es imprescindible el conocimiento de aquellos que han sido puesto bajo el cuidado del pastor, un conocimiento que no lo es intelectual sino en la vida, en la experiencia cotidiana. Conocer a cada uno desde la cercanía, el encuentro, la fraternidad y, lo que es fundamental en nuestro servicio, en la oración. El conocimiento, lleva al pastor al amor, un amor que se manifiesta en la preocupación, el servicio y la entrega de la propia vida hasta el final, hasta las últimas consecuencias.

El pastor, puesto por Cristo al frente de una comunidad, ha de ver en cada uno de los que se les ha encomendado, a Cristo mismo; ha de considerar que cada uno ha sido redimido en la sangre del Cordero; por eso cada hermano es Cristo que pide ser amado, por el que el sacerdote, el obispo ha entregado la vida. Se sirve a Cristo cuando se sirve a los hermanos, se entrega la vida por Cristo cuando se hace en los hermanos.

Del mismo modo, el pueblo verá en el Pastor a Cristo mismo; en su palabra escuchará a Cristo, en su gesto verá los de Cristo, en su vida experimentará la presencia misma del único Buen Pastor, del que los demás hemos de beber.

Se realiza así la magnífica realidad de la comunión; una unión que no se fundamenta en la legítima simpatía, y mucho menos en un mismo modo de pensar, sino en la fuente que nos une que es la vida de Cristo. Cada uno ve en el otro al mismo Cristo y todos vivimos en Él.

Esto es lo que sencillamente hemos vivido y vivimos en esta Iglesia Panameña en la persona de nuestro querido Carlos María; con sencillez realizó esta hermosa experiencia de ser principio y testigo de comunión, y no solo con los de dentro sino también con los de fuera.

Venido de desde su querida Marcilla, su pueblo querido, luego de iniciar con apenas 12 años en el Seminario Claretiano de Barbastro, reafirmó su ser pastor con su ordenación sacerdotal el 28 de junio de 1953, en Vals, Tarragona, llegando a su momento de identificación cuando fue consagrado Obispo el 21 de noviembre de 1981 en Colón. Y, esta actitud de pastor la manifestó en los diversos ministerios que la Iglesia le encomendó y que realizó con sencillez y extraordinaria competencia. Su generosa entrega al ministerio presbiteral de la que hemos sido testigos son un vivo testimonio de lo que fue su vida.



Mons. Carlos María Áriz se adelantó a lo que ha dicho el Papa Francisco: sobre ser pastores con olor a oveja. Pues él desde que piso suelo panameño se entregó con vitalidad y entusiasmo al trabajo pastoral en Panamá. Su amor por el pueblo panameño lo manifestó en cada palabra de su inquebrantable voz, que supo consolar, cuando había que consolar, pero también supo denunciar con vehemencia las injusticias sociales.

Mons. Áriz se destacó por su servicio a los más necesitados de manera particular en su querido Colón, no solo fortaleciéndolos en la fe sino ayudándolos en su situación social. Este fue su surco en donde no dejó de sembrar las semillas de bien y de gracia que el Señor con sus grandes manos esparcía.

Como anécdota, podemos compartir que al cumplir sus 75 años, el 6 de diciembre, presento su carta de renuncia, donde le escribió al Papa Juan Pablo II: por viejo, cumpliendo así con el canon 401 del Derecho Canónico. Sin embargo, para Mons. Áriz el renunciar, el ser viejo, no fue nunca sinónimo de no seguir caminado con celo pastoral para seguir caminando al pueblo que peregrina en Colón y Gunayala. Por eso hoy damos gracias a Dios por el pastor sabio, sencillo y humilde que mantuvo su condición de emérito sirviendo hasta que fue llamado a la casa del Padre.

Hermanos que su ejemplo de vida sea un estímulo para que sigamos animando en la fe y en la promoción humana de los más necesitados. Hoy se cumple un gran adagio "Dios hace, el hombre se deja hacer".

Por eso, con dolor pero también con mucha gratitud, celebramos la Pascua de nuestro querido hermano Mons. Carlos María Áriz Bolea. Pues estamos convencido que lo que sostuvo siempre su vida, tuvo un nombre y una persona: Jesucristo.

Él fue siempre el motivo de inspiración de todo lo que fue e hizo tanto en su Congregación de Claretianos y en este país al que llegó en 1954, destinado en primer lugar para trabajar entre los indios gunas de San Blas, posteriormente, sus superiores le encomiendan el apostolado parroquial en Colón (Catedral y el Carmen) y en Panamá en el Santuario del Corazón de María y Arraiján. Capellán y Profesor en el Colegio Internacional María Inmaculada.

Su ministerio también lo ejerció de 1969 a 1971 como Director del Colegio Claretiano de Heredia. Y en 1971 es nombrado Rector de la Universidad Católica Santa María La Antigua, cargo del que fue relegido en 1976 y en 1981 que confirmado para un tercer periodo. Pero luego de la renuncia Mons. Jesús Serrano San Juan Pablo II lo designa en 1981 como Vicario Apostólico de Darién, con sede en Colón, y en 1989 al ser erigida la Diócesis

Misionera de Colón - Gunayala, es nombrado Obispo Titular de la nueva diócesis, desmembrada del Vicariato del Darién y convirtiéndose en su primer Obispo. En la Conferencia Episcopal prestó varios servicios fue Obispo Presidente de la Pastoral Afro panameña, del Departamento de Medios, de la Pastoral Carcelaria, la Comisión de Justicia y Paz y del Departamento de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal.

Hoy celebramos la fe inquebrantable de nuestro hermano: Mons. Carlos María Áriz en el amor de Dios, con la certeza de la resurrección de la carne, y con la tierna confesión de su amor a Cristo y a María, para que el Señor hiciera en él lo que sin duda ha sido el último paso de su conformación con Cristo antes de la ansiada resurrección de la carne.

Hoy renovamos con fe y esperanza e invocamos, como él mismo lo hizo, la misericordia divina para que sea purificado de sus faltas y goce para siempre de la visión de Dios. La Palabra de Dios que hemos proclamado tiene el poder de la consolación, sentimos profundamente la pérdida de un hermano, un entrañable amigo, un fiel consejero y un pastor celoso que ha servido a la Iglesia sin otra pretensión que proclamar la verdad que nos salva y justifica nuestra vida. ¡Que Dios le premie como a servidor bueno y fiel!

Hoy más que nunca ha de resonar en nosotros la frase del apóstol Juan que ha sido proclamada en el evangelio y que es un vivo reflejo de lo que ha sido la vida de Mons. Áriz. "Yo soy el buen Pastor, el buen Pastor da la vida por las ovejas, yo conozco a las misas y las mías me conocen. Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente".

Por eso con toda certeza podemos decir, por tanto, que el amor de Cristo ha vencido la muerte en Mons. Carlos María, que ha pasado por ella con la confianza puesta en aquél que le amó y murió por él (cf Gal 2,20). Si nos entristece el dolor de la separación, nos edifica y conforta el testimonio de su fe, que es fe en la resurrección de la carne. Pues la vida del cristiano tiende, desde que recibe las aguas del bautismo, hacia esa meta de la visión de Dios que alcanzará su realización última en la resurrección de la carne.

Hoy, al despedir a nuestro hermano, confesamos que un día también esta carne que enterramos en debilidad se saciará «como de enjundia y de manteca» con la visión de Dios; sus manos, que tantas bendiciones ha prodigado, se alzarán invocándole; y sus labios, que han proclamado con pasión y fidelidad las bellas palabras del evangelio, le «alabarán jubilosos» por toda la eternidad.



No temamos, pues, hermanos, a la aparente arrogancia de la muerte que pretende imponerse como si fuera el fin de la vida humana. Contemplemos a María, al pie de la cruz, en estos momentos en que todos la necesitamos cercana y firme como Madre fuerte junto al dolor.

También hoy ella está al pie de nuestra cruz, aquí, en este valle de lágrimas donde ella permanece para siempre. Hoy ha muerto uno de sus muchos hijos, de los hijos nacidos del costado abierto del Redentor.

Un hijo configurado a su Hijo con los sacramentos de la gracia, un hijo a quien Cristo llamó para asemejarle a Él mediante la plenitud del sacramento de su consagración religiosa y del Orden Sacerdotal y del Episcopado, para ser así su imagen en medio de los hombres. Y hoy María, a la que con tanto fervor invocaba como desde la advocación de su Inmaculado Corazón o Nuestra Señora de Belén, se dirigirá sin duda a Cristo para decirle: "Mira, aquí está uno de los que tú me diste al pie de la cruz, uno de los que te han costado la vida que diste por amor, uno de los que me han tenido en su casa como preciado tesoro y me han mirado con exquisita ternura y filial devoción, uno que antes de expirar pudo todavía decir «amo a Cristo, amo a la Virgen»".

Acógelo en la casa del Padre, ponlo junto a ti, pues es tuyo y te pertenece, y cumple así aquella vocación que me diste al pie de la cruz cuando de todos los tuyos me dijiste en Juan: «Ahí tienes a tu hijo». Por eso hoy en la Pascua de nuestro hermano Carlos María, celebramos su triunfo, con la fuerza de Cristo, sobre todos estos obstáculos; él nos deja la herencia de la esperanza en un mundo diferente, en un Panamá y Colón justo, en un Colón en el que reine la paz.

Con su sabiduría de la vida, con su testimonio de fe, con su amor por la familia humana, nos dice: "Tienen que luchar, tienen que ser valientes, pues el triunfo del bien sobre el mal está asegurado. Que no decaiga nunca su fortaleza, que no les venza nunca el desánimo".

Agradecemos a Mons. Áriz por su identificación con los pobres y afligidos, por su perseverancia para vencer el mal a fuerza de bien, por las lágrimas que derramó al lado de los humillados víctimas de la crueldad humana a los que él les enseñó a trabajar por la justicia, liberándose de cualquier sentimiento de rencor y de cualquier movimiento de venganza, confiando en que el Señor, es la recompensa de los justos.

No había sufrimiento que no tocara su corazón y siempre tuvo ojos para ver la imagen de Dios en cada uno de sus hermanos y hermanas porque tenía el corazón limpio. Y con toda verdad vemos que hasta el final de su vida se conservó como un

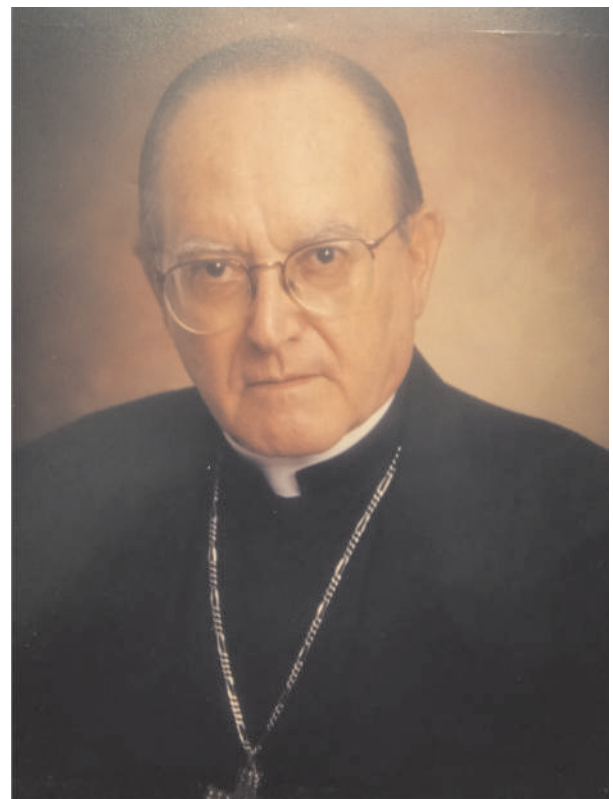
auténtico hijo de Dios por su trabajo por la paz, que nace de la justicia y del amor.

Yo les pido pues, que ante el ataúd de un pastor sencillo, bueno y generoso que tanto nos ha hablado y guiado en el nombre de Jesús tomemos siempre el camino de la fidelidad y de la respuesta a las iniciativas de Dios.

Recemos por Mons. Carlos María, para que sea recibido entre los santos pastores del Pueblo de Dios, tal como nos enseña la Iglesia. También esto es expresión de gratitud, y seguramente esa es la mejor manera de pagarle toda la deuda que cada uno tiene con él por todo el bien recibido.

Recemos también por nosotros, que tenemos necesidad de fuerza y de constancia para progresar por el camino que conduce a Dios, corresponder a los dones de gracia recibidos para poder caminar hacia el Señor acompañados de las buenas obras. Y recemos también para que otros tomen el lugar que Mons. Carlos Mará deja libre con su partida. La muerte de un sacerdote tiene también este aspecto que en nuestros días no es menos angustioso: un puesto vacío entre los trabajadores de la viña del Señor, donde hay tanto trabajo y los trabajadores son tan pocos.

Querido hermano, descansa en paz y recibe el premio de los justos. Amén.



NUESTRO QUERIDO ÁRIZ ¡HALLEGADO A LA META!

Me enteré el mismo día que murió, cuando entraba en el seminario claretiano con Mercedes Pérez Aloe y Rosa Vizcay, para visitar a Lucinio y a otros amigos claretianos. Después hemos conocido cómo vivió sus últimos días en su querido Panamá... Ante la noticia nos quedamos pasmadas y profundamente afectadas. Y empezamos a recordar anécdotas y momentos especiales de la misión.

Yo siempre admiré su bondad y gran confianza en Dios y en el ser humano. Transmitía una inocencia similar a la de los niños y era muy solidario ante el sufrimiento humano. Amaba y conocía a sus "ovejas" como buen pastor y estaba con ellas de manera entrañable. Su bondad, inocencia y confianza en la gente, le hizo experimentar momentos de mucho sufrimiento en las luchas contra la minería y la famosa Ley 44. Empeñado en el desarrollo de las comunidades pobres, dialogaba con empresarios y políticos que le utilizaban para sus fines. Hubo momentos en que las "ovejas" desconfiaron de él... ¡Cuánto sufrí!

En nuestro equipo misionero, siempre confió y sabemos que tuvo problemas en la CEP porque desconfiaban y no apoyaban las luchas de los campesinos. ¡El pastor se sentía solo en medio de los hermanos obispos! Doy gracias a Dios porque, por medio de Monseñor Áriz, me permitió entrar en Panamá y conocer más a fondo esa Iglesia viva que sigue la misión del Maestro y a pastores que aman, cuidan y defienden a sus ovejas. (Que apropiadas son las lecturas de hoy, lunes)

Desde Colmenar, donde estamos celebrando las Fiestas Patronales, me uno a la Eucaristía que se celebrará en el Santuario y a todos los actos que en Colón van a celebrarse. ¡Ha llegado a la META! y ahora descansa en la Paz y Vida plenas. En la presencia desvelada del Padre, el Hijo y el Espíritu y con toda la nube de testigos, seguirá cuidando, protegiendo y acompañando a su querido pueblo colonense y a todos nosotros. Un abrazo inmenso, fuerte y entrañable.

Angelines

QUERIDO TÍO CARLOS

Han pasado ya dos días desde que nos dejaste y aquí, al otro lado del mar se nos hace a toda la familia extraño pensar en Panamá sin imaginarte a ti en el centro de ese pequeño país al que tanto amabas, al que tanto diste y tanto te dio.

Recordamos tu último viaje a España llenos de gozo por haberte disfrutado también aquí, la tierra de donde partiste hace mucho tiempo y que siempre se quedó un poquito pegada en tu manera de hablar, en tus gustos en la comida, en tus recuerdos de infancia, en tu tele del salón, en tus fotos más personales. Esas pequeñas cosas están ahora, con tu ausencia, muy presentes en nuestros corazones y se unen al tono de tu voz, tu mirada limpia, tu ilusión por seguir junto a nosotros a pesar de tus dolencias e impedimentos.

Para alejar la tristeza intento recordar los buenos momentos que pasamos junto a ti en nuestros viajes para visitarte, lo feliz que eras cuando llegaba cualquier miembro de la familia, como te desvivías por recibirnos, enseñarnos rincones, gentes, paisajes y hacer que se nos quedaran dentro para siempre. Tanto te empeñaste en ello que mi hija vino de esa tierra húmeda y soleada y desde el mismo instante en que entró en nuestra vida se ha convertido en un trocito más de Panamá instalado para siempre en España.

Queremos que sepas que todos nos sentimos orgullosos del hombre que fuiste, de tu fuerza, tu tenacidad, tu espíritu luchador, tu ánimo siempre y en cada momento, tus ganas de ayudar, de quitar cargas a los demás y de mostrarnos el lado bueno de las cosas. Queremos que sepas que todos, cada uno a su manera, te echaremos de menos y, ahora, te queda descansar después de dar tu vida por los que te rodean.

Agradecemos de todo corazón a todas las personas que le acompañaron en su viaje por la vida, a las que asisten hoy a este funeral, a los que le ayudaron y quisieron, a las que formaron parte en algún momento de una existencia tan plena, el haber estado ahí.

Te queremos mucho. Hasta siempre, Tío Carlos.

Tu familia de España



CELEBRACIÓN DE LA FIESTA PATRONAL DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA EN EL SANTUARIO NACIONAL

Por el P. Francisco Antonio Umaña Araya, cmf.

El pasado sábado 22 de agosto, fiesta de María Reina, según el calendario litúrgico universal, se celebró en el Santuario Nacional una solemne Eucaristía presidida por el Arzobispo de Panamá Mons. José Domingo Ulloa, en honor al Inmaculado Corazón de María, patrona de nuestra parroquia. Dicha celebración estuvo antecedida por una novena iniciada el día 13 de agosto.

Cada día de la novena iniciaba con el rezo del Rosario, seguido de una breve exhortación en la que los misioneros claretianos desarrollamos día a día, varios temas referentes a la vida religiosa y a nuestro carisma. A la gente le encantó conocer más de la vida consagrada y específicamente de cómo la vivimos los claretianos. Después de esta pequeña “cápsula de vida religiosa claretiana”, pasamos a la misa de cada día de la novena que tuvo como tema general: “EL CORAZÓN DE MARÍA, SERVIDORA DE LA VIDA” con el desarrollo de las siguientes temáticas:

- 1° Día María acoge la vida en la historia
- 2° Día María, madre del autor de la vida
- 3° Día María, gozo y esperanza de la humanidad
- 4° Día María, servidora de la vida
- 5° Día María, protectora de la creación
- 6° Día María, modelo de madre en la familia
- 7° Día María, defensora de la vida
- 8° Día María, auxilio de la humanidad
- 9° Día María, Fundadora y Protectora de la Congregación

Existe de hecho un nexo fundamental entre María y nuestra Congregación que hunde sus raíces en la propuesta del Fundador. La temática preparatoria a la fiesta patronal pretendía resaltar ese nexo. Claret lo tenía bien claro: “María, es mi madre, mi madrina, mi maestra, mi directora, mi todo después de Jesús” (Aut 5). La devoción mariana cultivada por Claret, desde su experiencia carismática, se transforma en vivencia plena de amor hacia la Madre de Dios. Ésta es precisamente la herencia que nos legó a todos los que, por vocación divina, participamos de su carisma fundacional. El traducir esto a una propuesta pastoral en el marco de una fiesta patronal, y por ende a nuestra misión en la parroquia, supone entonces el testimoniar con nuestra vida el ser hijos de la Madre de Dios. Lo somos en virtud de nuestra condición bautismal, común a todo el pueblo de Dios, y lo somos también por vocación y carisma.

María es la mujer disponible que posibilita la Encarnación del Hijo

de Dios en su seno, es la que canta las grandezas de Dios en el Magnificat, es la que envuelve en pañales a su hijo en Belén, y la que guarda en su corazón todo lo que acontece en torno a él, como el día aquel en el que lo encontró en el Templo de Jerusalén, ocupado “en las cosas de su Padre” (Lc 2,49). María es la mujer solidaria en Cana de Galilea cuando falta el vino de bodas, que nos invita a hacer “lo que Él nos diga” (Jn 2,5) y es, al fin el modelo perfecto de seguimiento de Cristo. María es también la mujer del dolor y la esperanza en el Calvario al reasumir su misión como madre de los discípulos de su Hijo, convirtiéndose por voluntad de Jesús, en madre de la Iglesia y modelo de discipulado.

Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad (Aut 494, CC.9). Lo es porque contempla a Jesús realizando el amor del Padre en obras y palabras, incluso entregando la propia vida, y lo es también porque contempla en María, el modelo perfecto de seguimiento de su Hijo. Ella es la hija del Padre, la Madre del Hijo, y la ungida del Espíritu que libremente se deja llevar por el don del Amor. El servicio misionero de la Palabra que por vocación y carisma hemos heredado de nuestro Padre fundador, supone hacer presente a Cristo. Somos cordimarianos, porque la caridad de Cristo nos urge, como urgíó a María quien salió presurosa a ayudar a su pariente; y lo somos también, porque hemos de acoger la Palabra en el corazón tal y como ella la acogió en su vientre. Finalmente, somos hijos del Corazón de María también porque como ella, damos un «sí» a Dios que no nos exime del dolor, pero nos mantiene en la esperanza.

Que María como nuestra Madre siga cuidando de sus hijos claretianos y que, como Maestra, nos enseñe a nosotros sus hijos a creer, confiar y esperar. Como nuestra Directora nos oriente siempre a hacer en todo la voluntad del Padre, pues también nosotros, en virtud de nuestra herencia carismática, estamos llamados a configurarnos con su Hijo Jesús en el orar, trabajar y sufrir, buscando la mayor gloria de Dios y la salvación de toda persona.



NOTICIAS DE FAMILIA

SALUDO DEL PADRE ÁLVARO FLORES DESDE CUBA

Saludos, hermanos de Provincia. Por aquí todo bien. Estoy en ese proceso de ambientación de este nuevo destino misionero. La gente de Cuba es súper cariñosa, muy acogedora. En la comunidad solo somos dos, vivo con el Hermano Manuel Pliego, español de la Provincia de Bética. Hasta ahora llevo un mes de estar aquí... ¡Han pasado muchas cosas! Una vez que pase la visita del Papa, les mandaré una reseña para que sepan los hermanos de Provincia sobre mi camino por Cuba. Les cuento que me han elegido para que forme parte del protocolo en la misa del Papa Francisco que tendrá lugar en el Santuario del Virgen de la Caridad del Cobre... ya bien dicen que un nunca sabe lo que en la vida le va a servir... Por allí les cuento con más detalle sobre mi experiencia en Cuba después del 22 de septiembre, porque ese día, a las 8 a.m. será la misa presidida por su Santidad. Espero que todo salga bien... Cuidense y que Dios los acompañe. Bendiciones.

DIFUNTOS

El 26 de mayo a las 2:30 am murió **Álvaro Coto**, hermano del Padre Eduardo Coto, cmf.

El **papá del P. Omar Coto**, cmf, falleció el día domingo 7 de junio en Costa Rica.

El 16 de junio falleció en La Unión, El Salvador, el señor **José García**, papá del P. José Enrique García, cmf.

El 29 de agosto falleció la señora **María Rosa Coto Solano**, hermana del P. Eduardo Coto Solano.

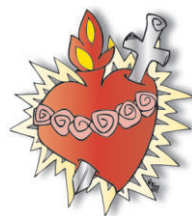
Ese mismo día falleció **Monseñor Carlos María Áriz**, cmf, en el Hospital San Fernando, Ciudad de Panamá.

NUESTROS HERMANOS

El **P. Abel Carbajal**, cmf, está haciendo un proceso de acompañamiento especializado en Guatemala. Está en la casa de la Parroquia de Peronia.

No hay ninguna novedad significativa en la situación de nuestros **hermanos mayores**. El **P. Eduardo Campos** sigue mostrando una resistencia admirable. Continúa adelgazando y se mantiene estable.

El **P. Ángel del Molino** es el que ha tenido algunos inconvenientes. En cita con otro cardiovascular, el Dr. Martín Vázquez, éste confirmó lo que ya sabíamos, que su problema era la mala circulación en las piernas. La circulación arterial era buena, pero el reflujo de las venas era muy malo. Volvió a decir que ese mal solo tiene dos remedios: medias de compresión y ejercicio. Le recetó unas medias de compresión ajustables que las lleva mucho mejor que las que le recetó el Dr. Calzada en enero y que no las soportaba. Se inició, además, sesiones de fisioterapia, tanto por el tema de las piernas como por un dolor en la zona lumbar. En este momento, se encuentra mucho mejor.



A continuación se presenta la lista de cumpleaños de los últimos meses, deseándoles salud y bienestar en su labor misionera.

JUNIO

01/06/1969, Mario Roberto Morales García
01/06/1995, Douglas Geovany Zepeda Portillo
02/06/1966, Manuel Enrique Sánchez Castro
12/06/1961, Eladio Rodríguez Gonzáles
16/06/1963, Daniel Antonio Monge Sandoval
21/06/1994, Santos David Martínez
21/06/1993, Pablo José Moreno
24/06/1981, Juan Bautista Gutiérrez Pérez
29/06/1954, Pedro Hernández Cantarero
29/06/1963, Omar Coto Fernández

JULIO

13/07/1982, Edgardo A. Guzmán Midence
14/07/1996, Holman Bernardo Obando
19/07/1985, Norlan Antonio Ramírez López
23/07/1949, Félix de Lama Alcalde
26/07/1967, Mauricio Salvador Borge Porras
29/07/1945, Nicolás Delgado Diamante
29/07/1980, Roberto David Hernández Lorenzo

AGOSTO

03/08/1925, Pedro García Hernández
06/08/1980, Carlos Salvador Menjívar González
11/08/1952, Eduardo Coto Solano
12/08/1978, Julio Daniel Arvárez Polanco
14/08/1992, Gerardo Elías Bolaños
20/08/1993, Fabio Antonio Rivas
22/08/1946, José María Vigil Gallego
26/08/1958, Manuel de Jesús Sam Cabnal
26/08/1980, Oscar Arnulfo Barrera
27/08/1948, Bernardo Fernández Trejos
28/08/1954, Armando Granados Granados
31/08/1962, Leonel Enrique Castro Carvajal

SEPTIEMBRE

03/09/1944, Ángel Garachana Pérez
05/09/1966, Alejandro Rojas Montero
05/09/1933, Práxedes Gallego Morillo
06/09/1984, Denis Lenin Martínez
06/09/1974, Álvaro Enrique Flores Sandoval
08/09/1993, Luis Eduardo Delgado
08/09/1932, José María González Esteve
14/09/1974, Jeremías Lemus Lemus
16/09/1947, Fidelio Arias Miselis
17/09/1962, José Vidal Pérez Villanueva
17/09/1936, Lamberto Picado González
22/09/1993, Aloseyner Oliver Obando Moreno
25/09/1980, Mario Kevin Rivera Armijo

OCTUBRE

05/10/1954, Juan Carlos Calzada Rojo
12/10/1930, Isidro Gras Majá
14/10/1992, Luis Gabriel Mora
18/10/1970, Henry Omar de Jesús Hernández Hernández
18/10/1966, Silvio Javier Martínez Hernández
19/10/1955, Ismael Montero Toyos
30/10/1968, Luis Alonso Díaz García
31/10/1964, José Rodríguez Morán



AL PADRE PEDRO GARCÍA EN SUS NOVENTA AÑOS

La vida no se cuenta por las canas
ni la arrugan los muchos calendarios,
la vida la llenan las victorias,
logradas en los más duros estadios.

Padre Pedro García, incombustible,
inoxidable, en medio de los años,
has ganado ya miles de partidos,
con tu fe y entereza de navarro...

No se ha rayado el disco de tu voz,
ni la tinta en tu pluma se ha agotado:
predica, escribe y reza como un joven,
que se gana en la lucha su salario...

Padre Pedro García, has quemado
muchos días por Dios, en tu incensario:
¡no los laves en cuenta, Dios lo sabe,
y lo tiene anotado en su diario...!

En el aire hay mil hojas de sus libros,
y mensajes de Dios en dos mil radios...
sigue dando trabajo a editoriales,
y haciendo con tu voz, cien mil milagros...

Noventa años ya llevas a tu espalda,
¡y los que quedan, que serán aún largos...!
Sigue haciendo lo que siempre has hecho,
que en tu hoja de ruta no hay descanso....

Felicidades Claretianos



P. Lamberto Picado, cmf, San Salvador, 3 agosto de 2015





TE INVITAMOS A
AGREGARNOS EN
TU FACEBOOK.
Búscanos

f **Radio Claret Panamá**
Evangelizando al mundo
por Internet

f **Parroquia Santuario Nacional del Corazón de María**
Informativo parroquial

f **Provincia Claretiana de Centro América**
Página oficial de los Misioneros Claretianos de Centro América





www.centroamericacmf.org

Misioneros Claretianos
Provincia de Centroamérica

Inicio Acerca de Nosotros Noticias y Actualidad Contáctenos Iniciar Sesión

CLARETIANOS EN MISIÓN

"Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa" (San Antonio María Claret)

Ubicaciones y Horarios Archivo de Homilias Miembros de la Provincia

La página web de la Provincia de Centroamérica

Se les invita a visitar nuestra página web y hacerse parte de la misma con sus artículos, homilias, noticias y fotografías de nuestras actividades comunitarias y apostólicas...



Escriba a:

P. Manuel Sánchez, cmf.

Secretario Provincial
memecmf@gmail.com

P. Freddy Ramírez, cmf.

Secretario de Medios de Comunicación
ticocmf@gmail.com



Nuestro carisma comporta ser totalmente de Dios y vivir plenamente entregados a su Reino como Jesús consagrado y enviado, y a ejemplo de María, primera discipula y madre de discipulos. Nuestra vivencia de los consejos evangélicos tiene una ineludible dimensión misionera (Testigos - Mensajeros de la alegría del Evangelio 4).



CARTA DE LA PROVINCIA CENTROAMÉRICA

P. Manuel Sánchez, cmf.
Secretario Provincial

P. Freddy Ramírez, cmf.
Editor y Secretario de Medios de Comunicación

Por favor envíe sus artículos en Word a memecmf@gmail.com, con copia a ticocmf@gmail.com. Sus fotografías aparte, como archivo adjunto.



Misioneros Claretianos
Curia Provincial
Residencia Claret, Las Cumbres
Apartado 0823-03151
PANAMÁ